

Perspectiva Mundial

n reg 4788
UBA
CEDOC

© 1977 por Perspectiva Mundial

Vol. 1, No. 5

21 de Marzo de 1977

50¢

Washington Anuncia Campaña • contra 'Extranjeros Ilegales'

Entrevista:

El Movimiento Estudiantil en Sudáfrica

Ernest Mandel:

Respuesta a Ataques Antitrotskistas en Inglaterra

George Saunders:

Carter y su 'Defensa' de los Disidentes

Nicaragua

Obispos Condenan el Régimen de Terror

Uganda

¿Quién Puso a Idi Amín en el Poder?

León Trotsky

Los Ultraizquierdistas en General y los Incurables en Particular

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC



Tarjeta de Identificación Compulsoria

[El siguiente artículo es un editorial del semanario socialista norteamericano *The Militant*, del número del 11 de marzo. La traducción es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

Siempre es lo mismo.

Va uno a la oficina de empleo y el hombre que está frente al panel de la computadora dice automáticamente: "Su tarjeta".

Uno le entrega la credencial de plástico que tiene impreso hasta arriba "Identificación Laboral—Seguridad Social". Es la tarjeta. Según la ley, no se puede conseguir trabajo, no se puede obtener un préstamo, no se puede ir a la escuela sin tener una.

El hombre pone la tarjeta en la computadora. Hace que uno llene una forma, dice gracias y agrega: "Nos comunicaremos con usted".

Pero nunca lo hacen.

Y uno sabe por qué. Es La Tarjeta. En ella hay números que abren un banco de memoria en alguna computadora.

Hay algo allí sobre uno que no les gusta a los patrones. Asociado con socialistas. Organizador sindical. Homosexual. Activista por los derechos civiles. Un arresto. Quizá es verdad. Quizá no. Lo seguro es que no se puede conseguir trabajo, ni allí ni en ninguna parte.

Uno está en la lista negra.

¿Ciencia ficción? Parece.

Pero vuelve a leer el artículo que aparece en la página 100 antes de pensar que eso no podría suceder aquí. El artículo que informa que el gobierno de Carter está pensando exigir que todos los trabajadores lleven tarjetas de identificación a prueba de falsificaciones para garantizar que no son "extranjeros ilegales". Y si cree que Carter está bromeando, les dos veces la parte sobre cómo el gobierno ya ha empezado a entregar estas tarjetas a los inmigrantes que tienen visa.

Y luego piense sobre todo aquello de lo que nos hemos enterado en los últimos años sobre la guerra del gobierno contra la libertad política: Las decenas de millones de expedientes. Los maestros que han sido despedidos por sus opiniones políticas. La lista de enemigos. Los complotos de Cointelpro.

Ahora este mismo gobierno está considerando seriamente tomar las huellas digitales y la fotografía de cada uno de nosotros, registrarnos en una computadora central y mantenernos vigilados por medio de las tarjetas de identificación obligatorias.

Independientemente de las promesas del gobierno, un sistema tal de tarjetas de

identificación a nivel nacional sería utilizado para ampliar las tácticas de régimen policial a una escala sin precedentes.

El gobierno de Carter dice que todo es por nuestro bien —echar a los "extranjeros ilegales" de empleos que sólo deben tener los trabajadores "legales".

Pero los inmigrantes sin visa no son la causa del desempleo —el sistema capitalista es la causa, con su maldita sea la gente

ansia de ganancias.

Los trabajadores sin documentos son las víctimas más explotadas y oprimidas de este sistema. Tienen tanto derecho a vivir y a trabajar como cualquier otro.

La proposición de Carter es una seria advertencia de que la ofensiva contra los "ilegales" es una amenaza contra los derechos de todos.

Los trabajadores —especialmente los negros y otras minorías— no tienen nada que ganar y si mucho que perder con la idea de Carter. El movimiento obrero y las organizaciones de negros y chicanos tienen mucho en juego y deben sonar la alarma sobre la ominosa proposición y las pesadillas estilo 1984* a las que abre la puerta. □

Cientos de Personas Asesinadas en Nicaragua

Obispos Condenan el Régimen de Terror

Por Adolfo Esteva

El 2 de marzo el *New York Times* redescubrió la represión en Nicaragua; su reportero Alan Riding apunta que: "Los obispos católicos de Nicaragua han acusado al gobierno de recurrir ampliamente a la tortura, la violación de mujeres y ejecuciones sumarias de civiles en su batalla contra las guerrillas izquierdistas.

"Documentos preparados por la Iglesia incluyen listas con nombres de centenares de personas que han sido asesinadas o simplemente han desaparecido —y se supone que han muerto— en los dos últimos años en las provincias de Matagalpa y Zelaya."

Riding explica que una carta pastoral sobre derechos humanos ha sido leída durante el pasado mes en muchas iglesias del país, la cual señala que "sospechosos han sido sometidos a tratamiento humillante e inhumano que va desde la tortura y violación hasta la ejecución sumaria", y que "los habitantes de muchos pueblos han sido obligados a abandonarlos, sus casas fueron quemadas y los pueblos permanecen desiertos". Sin embargo, continúa Riding, la carta pastoral no ha podido ser publicada en la censurada prensa nicaragüense.

Riding cita fuentes de la Iglesia acerca de que "jueces policiales" pertenecientes a una patrulla de la Guardia Nacional con el nombre clave de "Hilario" mataron cuarenta y cuatro personas, inclusive once mujeres y veintinueve niños, y luego se repartieron entre ellos su tierra.

Riding reporta que "algunos prisioneros son llevados a un pequeño cuartel en Waslala, 45 millas al Noreste de Matagalpa, para ser interrogados. Son mantenidos en la cueva de una colina en los intermedios de las sesiones de interrogatorio, en



Somoza

las cuales la tortura es considerada 'normal'".

Sacerdotes capuchinos norteamericanos prepararon otro documento que según Riding contiene "una lista de 181 personas desaparecidas o ejecutadas en la provincia de Zelaya", e indica que "la lista no incluye, por ejemplo, los cuarenta y cuatro miembros de las familias Pérez, González y Maldonado que fueron ejecutados a finales de enero en el caserío de Varillal, 53 millas al Noreste de Matagalpa".

Ironicamente, el 30 de enero apareció en el *New York Times* un anuncio de media página pagado por el gobierno de Nicaragua con el título "Cómo Invertir en Nicaragua". El anuncio señalaba que "Nicaragua es una democracia dirigida

i Hemeroteca General
CEDOC

por un gobierno electo libremente cada seis años". La verdad del asunto es que la familia Somoza ha controlado el país por más de cuarenta años, desde que el ejército norteamericano abandonó el país en 1933 después de ser incapaz de doblegar a la guerrilla dirigida por Augusto César Sandino. Somoza era en aquel momento el jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua entrenada y equipada por los norteamericanos, y desde esos tiempos su familia ha controlado la política y la economía del país de un modo prácticamente absoluto.

El secuestro de varios políticos y hombres de negocios en una fiesta de navidad en 1974 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y su posterior intercambio por un millón de dólares, desataron una feroz campaña represiva que incluyó la implantación del estado de sitio, la más estricta censura de prensa y un fuerte ataque a los sindicatos que hasta aquel momento se habían mantenido a la ofensiva por varios meses en búsqueda de mejores condiciones de trabajo.

La ofensiva diezmó las fuerzas de la guerrilla y permitió al gobierno la captura de importantes dirigentes del FSLN, tales como Tomás Borge, que en los interrogatorios publicados en el diario *La Prensa* de Managua en octubre de 1976 reveló la existencia de una escisión en el FSLN por parte del aparato urbano de la organización que insistía en la necesidad de una política más dirigida a las masas; Borge caracterizaba al grupo de la ciudad como "teóricos pequeño burgueses".

No mucho después, a comienzos de noviembre de 1976 Carlos Fonseca Amador, el máximo dirigente del FSLN, y su principal ayudante Eduardo Contreras Escobar, quienes habían regresado recientemente de Cuba, fueron asesinados por la Guardia Nacional en las montañas del Norte.

Inmediatamente después fue establecida una corte militar para juzgar a los numerosos detenidos. Riding reporta que "la semana pasada treinta y seis guerrilleros recibieron sentencias que van desde los dieciocho meses hasta los 129 años de cárcel, otros setenta y cuatro fueron juzgados en ausencia y alrededor de veinte han buscado asilo político en México en los meses recientes".

Es claro por éste y otros reportes, que el gobierno, utilizando tácticas de "tierra arrasada" y asesinato indiscriminado de la población campesina, ha sido capaz de debilitar profundamente a la guerrilla.

Una de las últimas guerrillas sobrevivientes en América Latina ha recibido un duro golpe, pero esto en modo alguno significa que el régimen represivo de Somoza pueda contener a las explotadas masas nicaragüenses indefinidamente; este es un problema más complicado que destruir un foco guerrillero. Ahora, como antes, podrá anunciar a Nicaragua en el *New York Times* como el país ideal para los inversionistas norteamericanos, con

En este número

Cierre de la Edición: 14 de marzo de 1977

| | | |
|--------------|-----|---|
| ANALISIS | 107 | Carter Tantea Reinicar Relaciones con Cuba—por Barry Sheppard |
| | 108 | La Jugada de Carter en 'Defensa' de los Disidentes Soviéticos —por George Saunders |
| EUA | 113 | Estalinistas de Europa Occidental Quieren Lavarse las Manos—por Gerry Foley |
| | 98 | Tarjeta de Identificación Compulsoria |
| | 100 | Un Ayudante de Carter Anuncia Ataque contra 'ilegales'—por Harry Ring |
| | 101 | 'Los Inmigrantes Mexicanos Son Nuestros Hermanos' |
| NICARAGUA | 99 | Obispos Condenan el Régimen de Terror —por Adolfo Esteve |
| UGANDA | 102 | Cómo Pasó Amin de Cabo Colonialista a 'Dictador Demente'—por Ernest Harsch |
| EL SALVADOR | 104 | El Gobierno Impone el Estado de Sitio —por Adolfo Esteve |
| SUDAFRICA | 105 | El Papel del Movimiento Estudiantil ¿Será Sudáfrica la Próxima Potencia Nuclear?—por Ernest Harsch |
| ESPAÑA | 111 | Suárez Maniobra con la Liberación de los Presos |
| GRAN BRETAÑA | 115 | Shirley Williams Va Camino a Samara —por Ernest Mandel |
| DOCUMENTOS | 119 | Los Ultraizquierdistas en General y los Incurables en Particular —por León Trotsky |
| DIBUJOS | 102 | Amin; 108, Bukovsky; 113, Carrillo —por Copain |

virtualmente ninguna restricción para ellos, incluidas la repatriación de ganancias y capital cuando lo deseen. El único problema es: ¿Hasta cuando? □

Judíos Soviéticos Protestan

Alrededor de 150 judíos en doce ciudades de la Unión Soviética protestaron en los edificios de sus legislaturas locales el 21 de febrero. Los manifestantes demandaban una explicación por escrito del porqué se les habían negado sus permisos para inmigrar.

En la legislatura ucraniana en Kiev, los funcionarios prometieron a los manifestantes que recibirían los documentos que pedían.

En Moscú, sesenta y dos judíos enviaron una carta con sus demandas a las oficinas del Soviet Supremo. Después de esperar todo el día por la respuesta, les dijeron que no les iban a dar ninguna explicación respecto a la negación de las visas.

Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014.

Editor: Mirta Vidal

Se publica en Nueva York un lunes si y otro no.

Perspectiva Mundial se especializa en análisis políticos e interpretación de acontecimientos de interés especial para los movimientos obrero, socialista, de liberación nacional, chicano, puertorriqueño, negro y de liberación de la mujer.

Los artículos firmados representan el punto de vista de los autores, que no tiene que coincidir necesariamente con el de Perspectiva Mundial.

Para suscribirse: Por un año envíe \$10.00 a Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014. Escriba para solicitar información sobre correo aéreo y de primera clase.

Hay tarifas especiales para suscriptores de los países coloniales y semicoloniales.

La correspondencia sobre suscripciones debe enviarse a Perspectiva Mundial, P.O. Box 314, Village Station, New York, N.Y. 10014.

Por favor, si cambia de dirección avíselos con cinco semanas de anticipación y, de ser posible, envíe una de las etiquetas con su dirección actual de alguno de los sobres en que le hemos enviado Perspectiva Mundial.

Copyright © 1977 by Perspectiva Mundial.
Periodística General
CEDOC

Un Ayudante de Carter Anuncia Ataque contra 'Ilegales'

Por Harry Ring

[El siguiente artículo apareció en el número del 11 de marzo del semanario socialista norteamericano *The Militant*, con el título "Carter aide announces crackdown on 'illegals'". La traducción es de *Perspectiva Mundial*.]

LOS ANGELES—El gobierno de Carter está planeando una ofensiva masiva contra los mexicanos que han entrado a Estados Unidos sin permiso de inmigración según afirmó el Secretario de Trabajo F. Ray Marshall.

El plan tiene el objetivo de impedir que los trabajadores sin documentos —los llamados "extranjeros ilegales"— consigan empleo. Para hacer cumplir esto, dijo Marshall, el gobierno intenta introducir un sistema de tarjetas de identificación "a prueba de falsificaciones" para todos los trabajadores.

Tradicionalmente asociada con regímenes policiales, la identificación obligatoria —o pasaporte interior— significaría un duro golpe para las libertades civiles.

El plan de Carter fue delineado por el secretario de trabajo en una entrevista con Harry Bernstein, reportero de asuntos laborales para *Los Angeles Times*, el 21 de febrero. Marshall le dijo al *Times* que Carter había creado un comité ministerial para que resolviera el problema. En el comité están Marshall, el Procurador General Griffin Bell y el Secretario de Estado Cyrus Vance.

El comité no es solamente un grupo de estudio, dijo Marshall. La ofensiva contra los trabajadores indocumentados es una de la "principales prioridades de este gobierno y no necesita de más estudios", explicó.

El gobierno quiere "reunir todos los elementos y estar seguro de que estamos listos, entonces podremos avanzar rápidamente".

El Plan de Carter

Según Marshall, el plan incluye: "Convertir en delito el que los patrones contraten 'extranjeros ilegales', a sabiendas de que son ilegales". También prevé el establecimiento de "tarjetas a prueba de falsificaciones para todos los trabajadores, similares a las tarjetas de la Seguridad Social".

Marshall dijo que estaba de acuerdo con las "metas" de la ley Rodino, cuya aprobación está pendiente actualmente en el Congreso, que castigaría a los patrones por contratar trabajadores "a sabiendas" de

que son indocumentados.

Pero, agregó, la ley Rodino no es "suficientemente amplia".

Dijo que el programa de Carter incluiría también "un plan de amnistía para las personas que hayan estado en este país un periodo de tiempo razonable y que no tengan antecedentes criminales".

No dijo qué es lo que el gobierno considera un "periodo de tiempo razonable", ni qué constituyen "antecedentes criminales".

Actualmente, el gobierno considera que todos los trabajadores que no tienen documentos son "criminales" porque se encuentran aquí sin permiso oficial.

Para cerrar aún más el lazo alrededor del cuello de los trabajadores sin documentos, Marshall dijo que un "castigo significativo" para ellos sería negarles para siempre el derecho de entrar legalmente a Estados Unidos.

Esto sería particularmente grave para las personas que no tienen documentos y que tienen parientes, como esposa e hijos, que son ciudadanos norteamericanos. Según las leyes que están vigentes actualmente, esa "equidad" les da las bases para la legalización de su propia situación.

El plan de Carter los obligaría a dejar a sus parientes que son ciudadanos norteamericanos en Estados Unidos o a llevárselos con ellos.

Tarjetas de Identificación

Marshall admitió que dar tarjetas de identificación a todos los trabajadores implicaba algunos problemas. "Yo estoy de acuerdo con los defensores de las libertades civiles y otras personas que no quieren una tarjeta de identificación nacional con el retrato de cada uno de nosotros para que la gente pueda ser detenida y revisada en las calles", dijo.

"Pero", agregó, "si se puede hacer una tarjeta que me da dinero en el banco por la noche cuando no hay nadie ahí, y puedo ir a la tienda y comprar mercancía con esa tarjeta... entonces creo que podemos hacer una tarjeta de Seguridad Social a prueba de falsificaciones para que la usen los trabajadores cuando van a solicitar empleo".

Este argumento simplemente pasa por alto el hecho evidente de que el uso de las tarjetas de crédito es voluntario, no obligatorio.

Alabanzas de la 'Migra'

En una conferencia de prensa celebrada el 24 de febrero en Los Angeles, Leonard

Chapman, director del Immigration and Naturalization Service (INS—Servicio de Inmigración y Naturalización) del Departamento de Justicia, alabó el plan de Carter.

Dijo que está convencido de que Carter está "dispuesto a actuar rápida y vigorosamente" para atacar a los trabajadores sin documentos.

Chapman también anunció que a partir de marzo, se darían nuevas tarjetas de identificación a los extranjeros que son residentes legales.

Dijo que las tarjetas serían "a prueba de falsificaciones, de alteraciones y de impostores". Las tarjetas incluirían la firma, la fotografía y las huellas digitales del propietario.

Además, cada tarjeta tendrá números clave, que revelarán las "características físicas" del verdadero propietario cuando se introduzca en una computadora.

Los números, desde luego, también podrían dar información política o de otro tipo sobre el portador de la tarjeta. El INS mantiene ya archivos actualizados sobre el lugar de residencia y de trabajo de todos los residentes legales y permanentemente está buscando información sobre las actividades políticas legales de estas personas.

Las tarjetas para extranjeros son un anticipo de lo que espera a todos los norteamericanos si se cumple el plan de Carter.

Detrás del Ataque

¿Por qué está planeando el gobierno medidas tan drásticas en este momento en particular?

Además de la victimización racista de mexicanos sin documentos, las medidas están dirigidas directamente contra los derechos, salarios y condiciones de vida de todos los trabajadores de Estados Unidos.

Hasta ahora, el gobierno se ha contentado con permitir que los trabajadores sin documentos crucen la frontera cuando el desempleo está bajo y con incrementar las deportaciones cuando hay fuerza de trabajo doméstica a bajo precio.

Es obvio que el gobierno de Carter asume que no necesitará fuerza de trabajo importada barata durante años.

Para empezar, señaló Marshall, se ha reducido la necesidad de trabajadores agrícolas importados hasta el punto de que ésta "ya no es una preocupación importante de los agricultores".

Dijo que aproximadamente dos tercios

Biblioteca de Comunicación

CEDOC

partes de los trabajadores sin documentos se encuentran actualmente en trabajos urbanos.

Lo que es más, añadió, si los patrones se llegan a ver en una situación en la que no puedan encontrar suficiente fuerza de trabajo en el mercado interno a cambio de salarios de hambre, "podríamos permitir que entraran más extranjeros".

"El problema crucial", dijo Marshall, "es si esos extranjeros ilegales están ocupando trabajos que no tomarían los trabajadores norteamericanos."

Agregó: "Yo digo que los trabajadores norteamericanos los van a tomar. Se puede hacer una profecía complaciente a este

respecto repitiendo una y otra vez que los norteamericanos no van a tomar esos trabajos".

Los trabajadores deben analizar detenidamente la declaración de Marshall. El gobierno de Carter está notificándonos que no tolerará que los trabajadores norteamericanos rechacen trabajos pagados con salarios inferiores al mínimo.

Los patrones y su gobierno cuentan con tener muchos desempleados entre los trabajadores norteamericanos, al grado de que puedan arrebatarles la compensación por desempleo y la seguridad social y obligarlos a ocupar trabajos extenuantes —que hasta ahora sólo tomaban los

trabajadores sin documentos, hambrientos y perseguidos.

Si se cumple el plan de Carter, traerá una presión creciente para eliminar las leyes sobre desempleo que existen actualmente y que dicen que los trabajadores no tienen qué aceptar empleos inferiores a los que tenían antes.

El plan de Carter es un golpe cruel y reaccionario contra los inmigrantes ilegales. También intensificará la discriminación y la opresión contra los chicanos y otros latinos.

Pero su blanco final es toda la clase obrera: blanca, negra o café, "legal" o "ilegal". □

Personalidades del Movimiento Chicano Responden ante el Ataque

● 'Los Inmigrantes Mexicanos Son Nuestros Hermanos'

[*The Militant*, un semanario socialista norteamericano, realizó una encuesta entre varias personalidades destacadas del movimiento chicano y de la lucha contra las deportaciones de trabajadores sin documentos para ver cómo habían reaccionado ante el plan de Carter. En su número del 18 de marzo, *The Militant* presentó algunos de los resultados, que traducimos a continuación.]

José Angel Gutiérrez, miembro fundador y dirigente del Partido de La Raza Unida en Texas, dijo: "Estamos retrocediendo a la época de Hitler". Comparó la proposición de Marshall de una tarjeta de identificación con los "números que ponían a los judíos en la Alemania nazi. Nada más que en vez de ponérselos en los brazos quieren que los llevemos en tarjetas que siempre deberemos portar".

Gutiérrez dijo que está en contra de la Ley Rodino que actualmente está siendo considerada por el Congreso y en contra de cualquier ley que convierta en crimen contratar a los trabajadores que no tienen documentos. Si se aprueban esas leyes, "cualquier persona que no sea rubia y de ojos azules va a tener que andar demostrando que no es un mexicano sin documentos".

"Estoy muy desilusionado del Sr. Cacahuante", concluyó Gutiérrez.

"Es un precedente muy peligroso el que se empiece a registrar así a la gente", dijo Margo Cowan, directora del Manzo Area Council [Consejo del Área Manzo] de Tucson, Arizona.

Dijo que tanto esta proposición como el fracasado intento del gobierno por encarcelarla a ella y a otros tres consejeros sobre asuntos de inmigración de Tucson "reflejan una atmósfera verdaderamente enferma. Históricamente han tratado de conver-



Peña

tir a los trabajadores sin documentos en chivos expiatorios, y esto no es diferente.

"Lo que debemos hacer es tratar el asunto desde el punto de vista humanitario", dijo Cowan.

Reies Lopez Tijerina, dirigente de la Alianza Federal de Pueblos Libres, dijo: "Estamos a favor de los mexicanos que vienen de México tanto como estamos en contra de las leyes que los oprimen y hostigan".

Tijerina alcanzó fama nacional a mediados de la década del sesenta como dirigente central del movimiento por recuperar la tierra que les habían robado a los chicanos en Nuevo México. "Cuando el gobierno de Estados Unidos crea problemas a los

mexicanos de México", dijo a *The Militant*, "también están creándose problemas a nosotros, porque ellos son nuestros hermanos".

"Si el Presidente Carter quiere introducir leyes como ésa, parecería contradecir el aparente nuevo interés que ha manifestado sobre los derechos humanos."

Cuando se le dijeron algunos otros detalles de la proposición del gobierno, respondió: "Quienes dicen eso no son de este país, son extranjeros. Sus padres vinieron de Europa y quieren imponer sus leyes y lo que quieren.

"Pero esos días ya pasaron."

Juan José Peña, presidente del Partido de La Raza Unida de Nuevo México, dijo que el grupo aún no había tomado una posición formal sobre la proposición de Marshall, "pero, a manera de predicción, les diré que estaremos en contra de una cosa así".

"Estamos totalmente a favor de que haya una frontera abierta", dijo Peña. "Eso está en nuestra plataforma de 1976 y en la Declaración de Derechos Humanos de nuestro congreso de 1975."

"Así que esa es nuestra posición. Y cualquier cosa relacionada con pasaportes internos, restricciones y demás, está en contra de nuestra posición."

Ray Santiago, secretario tesorero del Farm Labor Organizing Committee, dijo: "Tenemos la posición de defender a las personas que no tienen papeles". Dijo que estaba a favor de "una vigorosa campaña nacional" de protestas contra los planes del gobierno de Carter.

Santiago informó que FLOC está organizando una audiencia sobre el abuso y la explotación de los mexicanos que no tienen documentos que se celebraría en Toledo, Ohio, el 26 de marzo. □

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

Cómo Pasó Amín de Cabo Colonialista a 'Dictador Demente'

Por Ernest Harsch

Desde mediados de febrero, ha aparecido un número creciente de reportes de refugiados ugandeses en Kenia en los que se acusa a la dictadura militar instaurada por Idi Amin de estar llevando a cabo una campaña de terror contra la población ugandesa.

En forma típica, el corresponsal del *New York Times* Michael T. Kaufman reportaba en una nota del 2 de marzo desde Nairobi, Kenia: "Varios miles [de personas] desaparecieron en las últimas dos semanas, afirman los refugiados, y se cree que han muerto. Se informó que miles más han huido o están escondidas". Se dice que la mayoría de las víctimas son miembros de las nacionalidades acholi y langi, predominantemente cristianas, del Norte de Uganda.

El reportaje de las atrocidades muy bien puede ser cierto. Amin es un brutal dictador capitalista; su régimen está basado en la supresión total de incluso la más leve oposición.

Sin embargo, a diferencia de los informes similares sobre el uso del terror en Irán, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y otros bastiones del "mundo libre", estos relatos del régimen de terror en Uganda han sido publicados prominentemente y consistentemente en los principales diarios capitalistas de occidente. Su meta evidente es preparar a la opinión pública mundial para una intervención imperialista en Uganda que derroque a Amin y lo reemplace por una figura más apropiada para mantener un régimen neocolonial estable en Uganda.

En estas circunstancias, manifestando su preocupación por los principios humanitarios, Washington, Londres y otras potencias imperialistas denunciaron a Amin como un "dictador demente". El Presidente Carter lo condenó en términos racistas, declarando que las acciones de Amin "han disgustado a todo el mundo civilizado".

Después de que Amin anunció el 25 de febrero que los norteamericanos no podían salir del país, la administración de Carter declaró en forma de intimidación que estaba considerando la intervención militar directa contra Uganda. La Casa Blanca hizo saber que estaba preparada a dar órdenes al portaviones nuclear *Enterprise*, que se encuentra estacionado en el Océano Índico. Más tarde Amin levantó la prohibición de que los norteamericanos salieran de Uganda.

La preocupación real de los imperialistas en Uganda no tiene nada que ver con los derechos humanos. Para probarlo, regrese-



mos a los orígenes de Amin como figura política. Amin llegó al poder bajo la tutela de Londres, Tel Aviv y Washington. Y ellos lo conocían muy bien.

Idi Amin es un producto directo del colonialismo británico, que dominó a Uganda desde finales del siglo XIX hasta 1962.

Como en las otras colonias británicas, las autoridades empleaban tropas del mismo pueblo colonizado para mantener el imperio. En 1946, Amin, un musulmán de la tribu Kakwa situada en el distrito del Nilo Occidental en el Norte de Uganda, ingresó al King's African Rifles (Rifles Africanos del Rey) como soldado raso. En el lapso de siete años se le promovió a cabo. De acuerdo a una biografía de Amin publicada el 29 de octubre de 1972 en la revista dominical del *Times* de Londres, Amin demostró "las cualidades que tanto lo dieron a querer con sus superiores británicos —obediencia inmediata, gran orgullo de regimiento, reverencia para con Gran Bretaña y los británicos".

En 1953, Amin demostró sus intenciones de defender los intereses imperialistas cuando peleó junto a los ingleses contra los Mau Mau, que luchaban por la libertad de Kenia.

"Existen algunas evidencias", informó Kaufman el 10 de julio de 1976 en el *New York Times*, "de que durante la emergencia de los Mau Mau en Kenia... el Primer Sargento Amin se distinguió por dirigir los

ataques contra los terroristas y, según se informó, por torturar y matar a muchos hombres acusados de ser simpatizantes de los Mau Mau".

Cuando Londres se preparaba para una descolonización formal de su imperio africano, preparó muy cuidadosamente el terreno para instalar regímenes neocolonialistas negros que quisieran y pudieran proteger la continuidad de sus intereses económicos. Las autoridades coloniales en Uganda vieron en Amin un óptimo candidato para ese trabajo.

Dado que las capas superiores de los oficiales de los ejércitos coloniales eran blancas, Londres empezó a entrenar oficiales negros que tomaran sus posiciones. En 1959, Amin fue promovido al rango, que se creó entonces, de effendi (caballero) y más tarde fue enviado a Inglaterra para que tomara un curso de entrenamiento para oficiales en la Escuela de Infantería de Wiltshire. Después de que Uganda obtuvo su independencia formal en 1962, asumió el mando de uno de los dos batallones del nuevo ejército ugandés. En 1966, el Primer Ministro Milton Obote lo promovió a comandante en jefe del ejército.

A comienzos de los años sesenta, el apoyo directo de Inglaterra al régimen de Uganda pasó a manos de Israel, que asumió el papel principal en el entrenamiento del nuevo ejército ugandés.

El mismo Amin recibió entrenamiento como paracaidista en Israel. En 1968, como comandante del ejército, visitó Israel para asistir a las celebraciones del día de la independencia en Tel Aviv y se le obsequiaron varios tanques Sherman que los israelíes habían tomado de los egipcios durante la guerra de junio de 1967 en el Medio Oriente.

También se informó que Amin cooperó estrechamente con los israelíes para ayudar a las guerrillas negras Anya Nya en el Sur de Sudán, que peleaban por su independencia del régimen de Khartoum, dominado por los árabes. Tel Aviv veía su ayuda a la lucha separatista como una forma de debilitar al régimen sudanés. Sin embargo, después de que el Gral. Gaafar al-Nimeiry tomó el poder en Khartoum en 1968, las relaciones entre los gobiernos de Sudán y Uganda mejoraron, y Obote rehusó dar a los israelíes el derecho de que se reabastecieran de combustible sus embarques de armas para los rebeldes de Anya Nya.

Los lazos entre Obote y Tel Aviv se deterioraron aún más, así como los lazos con Londres. En 1970, Obote nacionalizó

ochenta y cinco compañías que operaban en Uganda y prometió tomar más. El régimen de Obote rompió también relaciones diplomáticas con Inglaterra por su complicidad en la declaración unilateral de independencia de los blancos racistas rhodesianos en 1965, y se opuso a la venta de armas inglesas a Sudáfrica. Los imperialistas empezaron a buscar un sustituto para Obote.

Desde su nombramiento como comandante en jefe en 1966, Idi Amin había construido una base de apoyo dentro del ejército, que presentaba un reto potencial para el régimen civil de Obote. El coronel israelí Baruch Bar-Lev, quien en ese tiempo dirigía la misión israelí en Uganda, dijo en una entrevista que apareció en el diario *Yediot Aharonot* de Tel Aviv el 16 de julio de 1976 que Amin le dijo que Obote planeaba destituirlo. Bar-Lev dijo que él apoyaba a Amin en contra de Obote, quien planeaba expulsar a las fuerzas israelíes de Uganda. Le aconsejó a Amin que estacionara en Kampala paracaidistas y brigadas de tanques que le fueran fieles, para desbaratar a las fuerzas de Obote.

El 25 de enero de 1971, el General Amin tomó el poder cuando Obote estaba fuera del país. Amin se apoyó en tropas y tanques entrenados y abastecidos por Israel para dar el golpe.

Los periódicos ingleses saludaron el golpe con placer y Londres fue el primer gobierno del mundo que reconoció al nuevo régimen militar de Amin.

Washington, también había ayudado a fortalecer la posición de Amin a través de su estado cliente, Israel.

De acuerdo a lo que informó Edward A. Behr en el número del 22 de febrero de 1977 del *Wall Street Journal*, la CIA hizo pagos secretos a Israel para ayudar a financiar el programa de ayuda que éste país tenía en África.

"En años anteriores —incluyendo por lo menos el periodo entre 1964 y 1968, y quizás aún más— la CIA pagó a Israel un total que se calcula en millones de dólares", informó Behr. "A finales de los años sesenta, funcionarios del gobierno norteamericano entregaron al ministerio de relaciones exteriores de Israel en Jerusalén cheques por valor de varios cientos de miles de dólares cada uno. De ahí se transmitía el dinero a los recipientes africanos".

Behr señalaba que uno de los países que recibía tal ayuda en los años sesenta era Uganda.

En 1969, un estudio hecho por el Africa Research Group (Grupo de Investigación Africano) informó que casi la mitad de todo el programa de ayuda israelí en África era financiado por fuentes no israelíes, siendo Washington uno de los principales contribuidores. Después de señalar la estrecha colaboración entre Tel Aviv y Washington en países como Etiopía y el Congo (ahora Zaire), y el énfasis de

Israel en fortalecer secciones élite de los ejércitos africanos, el estudio concluía que "los programas israelíes son parte de una operación más grande de la CIA y de los servicios de inteligencia occidentales".²

Además de canalizar fondos a través de Israel, Washington también dio ayuda económica directa al régimen de Uganda. Durante once años después de la independencia de Uganda en 1962, la Casa Blanca proveyó cerca de 45 millones de dólares en ayuda; 30 millones de éstos fueron dádivas abiertas. Este financiamiento continuó por más de dos años después de que Amin tomó el poder, terminando sólo en 1973.

A pocos días del golpe de enero de 1971, Amin inició una política de represión masiva que ha continuado a través de sus seis años en el poder.

El congreso fue abolido, se prohibieron todos los sindicatos y partidos políticos y se suprimió casi toda la prensa que no estaba controlada por el gobierno. Pero lo que más caracterizó al régimen de Amin fue la institucionalización del asesinato político, tanto para eliminar cualquier fuente potencial de oposición política como para atemorizar a toda la población.

Inmediatamente después del golpe, pelotones de exterminación comenzaron a purgar la administración civil y militar de acholis y langis, que formaban la base principal del régimen de Obote. Solamente a finales de 1971, se informó que miles habían sido asesinados. Refugiados y reporteros extranjeros reportaron haber visto decenas de cuerpos flotando en el río Nilo o tirados en los bosques. En algunos casos, se cree que pueblos enteros fueron exterminados.

Las masacres se extendieron a casi todas las nacionalidades ugandesas, incluyendo a algunos de la propia gente Kakwa de Amin. Las víctimas provienen de todos los niveles de la sociedad ugandesa, incluyendo funcionarios gubernamentales, hombres de negocios, profesionales y comerciantes. La mayoría, sin embargo, son obreros, campesinos y estudiantes.

Amin ha formado varias bandas terroristas. Las más importantes son la Public Safety Unit (Unidad de Seguridad Pública), el Bureau of State Research (Buro de Investigaciones del Estado), la Presidential Bodyguard (Guardaespañas del Presidente) y la Military Police (Policía Militar). Sus víctimas comúnmente son detenidas a la luz del día o simplemente "desaparecen". De acuerdo a un informe de Amnistía Internacional, la tortura es casi una rutina en algunos centros de detención del ejército y la policía, particularmente en las prisiones de Naguru y Makindye.

Debido a la fuerte censura y a la eliminación de todos los disidentes conocidos, no existe un cálculo preciso sobre el número de personas que han sido asesinadas bajo el gobierno de Amin. En 1975, la Comisión Internacional de Abogados estimó que entre 25 000 ó 250 000 ugandeses

han desaparecido o han sido asesinados. A comienzos de 1977, Amnistía Internacional reportó que los cálculos llegaban incluso a 300 000. Se sabe que miles más huyeron al exilio.

La mayor parte de la base de apoyo de Amin dentro del aparato militar está formada por tropas de unas cuantas nacionalidades pequeñas del Norte de Uganda o del extranjero.

Para asegurarse el apoyo continuo de esta capa, Amin estableció un sistema de favores políticos y continuó algunas de las medidas comenzadas anteriormente por Obote. En 1973, Amin expropió y expulsó del país a los asiáticos, muchos de los cuales eran pequeños comerciantes y negociantes, y entregó la mayoría de sus propiedades a sus seguidores militares. Ese mismo año, tomó treinta y seis firmas británicas y las entregó igualmente a los oficiales militares y a otros ugandeses. Amin continuó el acercamiento de Obote con Sudán y rompió lazos con Israel en 1972.

A pesar de estas acciones limitadas contra los intereses israelíes y británicos, Amin continuó recibiendo apoyo de algunas potencias imperialistas. París, en particular, se convirtió en un importante abastecedor de armamentos. En 1974 solamente, envió catorce aviones de combate Mirage y otras armas.

El régimen estalinista de Moscú, para bien de su estrecha meta diplomática en África Oriental, se ha convertido también en una de las principales fuentes de armamento, incluyendo aviones Mig, a la dictadura de Amin. Alabando los envíos de armas soviéticas, Amin afirmó que éstos "mejoraban el balance de poder en África".

Aún cuando Londres y Tel Aviv jugaron un papel importante para crear el régimen de Amin, éste no ha resultado el confiable bastión del orden con que ellos contaban. Más aún, los gastos militares masivos y la represión constante han quebrantado grandemente la economía de Uganda.

Los imperialistas se dan cuenta también de que el régimen de Amin es muy inestable. Ya han habido varios intentos de golpes contra Amin. En marzo de 1976, cientos de estudiantes desafilaron al régimen al celebrar una marcha de protesta en Kampala. También han circulado panfletos contra el gobierno en los que se plantean demandas económicas y se llama a derrocar a Amin.

La avalancha de denuncias contra Amin desde Londres, Washington y Tel Aviv muestra que los imperialistas están considerando remplazarlo por un régimen que proteja mejor sus intereses. Si los imperialistas tienen éxito, esto no representaría cambios fundamentales para las masas ugandesas y simplemente reafirmaría la dominación imperialista sobre el país.

Sólo los ugandeses tienen el derecho de determinar qué clase de régimen quieren, no los imperialistas que, después de todo, fueron los que pusieron a Amin en el poder.

El Gobierno Impone el Estado de Sitio

Por Adolfo Esteva

A la una de la madrugada del día 28 de febrero 6000 personas que se manifestaban pacíficamente en la Plaza Libertad de la ciudad de San Salvador fueron atacadas por tropas del ejército con máscaras antiguas en los cinturones y machetes desenfundados. El corresponsal y fotógrafo Hal Moore de la agencia Associated Press (AP) que se encontraba en la plaza indica en un despacho aparecido en el diario *El Universal* de Caracas, Venezuela, el 1 de marzo, que la mitad de los manifestantes huyó hacia una iglesia cercana mientras la policía lanzaba gases lacrimógenos al interior de la misma; tabroteo de ametralladora se escuchaba en los alrededores.

Los manifestantes eran el remanente de una manifestación de 100 000 personas que se había congregado en la Plaza Libertad la noche del 24 de febrero. La manifestación permanente protestaba por el fraude electoral en las elecciones presidenciales del 20 de febrero en contra del candidato de la Unión Nacional Opositora (UNO), el coronel retirado Ernesto Claramount. Los resultados electorales oficiales daban la victoria al candidato General Humberto Romero del gobernante Partido de Conciliación Nacional (PCN) por un margen de dos a uno.

El *New York Times* del 1 de marzo indicaba que seis personas habían sido muertas, pero un cable de la Agencia France Press (AFP) desde San José, Costa Rica, y publicado en *El Pueblo* de Cali, Colombia, el 2 de marzo indicaba que el hijo del candidato derrotado recién llegado a Costa Rica ponía la cifra de muertos en más de un centenar.

El corresponsal del *Excelsior* de México, Mario Ruiz Redondo, reportaba en una nota publicada el día 25 de febrero de 1977 que las 100 000 personas reunidas en la Plaza Libertad el día 24 aclamaron la decisión de pedir la anulación de las elecciones dadas las numerosas irregularidades cometidas, entre ellas: las papeletas no fueron selladas por el Consejo Central de Elecciones como lo establece la Constitución, en las listas electorales aparecían infinidad de nombres repetidos, listas adicionales incluían nombres de personas muertas, en muchos locales de votación se impidió a los vigilantes de la UNO supervisar la misma, voto público bajo la coacción de agentes de seguridad armados en muchos municipios del país, alteración de actas de las mesas receptoras y relleno anticipado de urnas en la mayor parte del país —en algunos lugares se acabaron las papeletas mientras numerosas personas todavía hacían fila para votar.

Ruiz reporta que Claramount dijo el 24 de febrero a la multitud que más de setenta y cinco de sus partidarios habían sido detenidos, que paros de protesta se habían realizado en treinta y ocho empresas, y aseguró que al día siguiente los paros serían definitivos y que la idea era detener toda la actividad económica del país; además, recomendó a los manifestantes: "... no manden a sus hijos a las escuelas, que los obreros no acudan a las fábricas y que obliguen a los choferes a parar los camiones de servicio público".

Mientras tanto, como medida de presión al gobierno, la manifestación permanente continuaba en la Plaza Libertad: 30 000 personas la noche del 25, 6 000 personas la noche del 27.

El recurso de anulación de las elecciones fue presentado el día 25 y la UNO tenía cuatro días más para presentar pruebas adicionales que lo respaldaran.

No hubo tiempo para presentar todas las pruebas del fraude, en la madrugada del 28 las tropas comandadas por el Coronel Armando Molina, presidente de la república, atacaron a la multitud.

Tropas del ejército y manifestantes combatieron en el centro de la ciudad durante todo el día 28, alrededor de 400 personas atacaron las oficinas del diario pro-gubernamental *La Prensa Gráfica*, donde trataron de destruir la impresora —la prensa salvadoreña no había reportado absolutamente nada de lo que había estado sucediendo en la Plaza Libertad por más de cuatro días.

El *Excelsior* del 1 de marzo reporta: "... unos 500 [manifestantes] salieron a las calles cercanas al Palacio Nacional y apedrearon a las fuerzas de seguridad. Varios microbuses fueron volcados e incendiados alrededor del mediodía".

Claramount fue deportado a Costa Rica y el gobierno impuso el estado de sitio por treinta días prorrogables. Esto pone toda la publicación de noticias bajo su control, prohíbe la salida o entrada de salvadoreños al país, pone todas las cortes de justicia bajo control militar, prohíbe reuniones de más de tres personas y permite la detención de personas sin orden del juez competente.

Disparos aislados continuaron oyéndose hasta el día siguiente. *El Pueblo*, de Cali, relataba el 2 de marzo como "el corresponsal de United Press International pudo ver a la policía que arrastraba el cuerpo de un individuo calvo, al parecer muerto . . ." Y continuaba: "... en la mayor parte de las fábricas había guardias de soldados.

"... la mitad de los comercios de la ciudad estaban cerrados.

"Las escuelas, tanto públicas como las privadas, también continuaron cerradas hoy y no se sabía cuando volverían a abrir."

Según reporta el corresponsal James N. Goodsell del *Christian Science Monitor* el 18 de febrero, Romero basó su campaña en la consigna "ley y orden", y Claramount luchaba por "el retorno a la democracia y la reunificación del ejército y el pueblo".

Esto no suena muy radical, más aún si se le compara con lo que decía el candidato de la UNO en 1972, cuando afirmó en una entrevista citada en el *New York Times* del 12 de febrero de 1972: "La verdadera cuestión en discusión en esta campaña es simple, cambio o no cambio. Los problemas que preocupan a la gente son desempleo, reforma agraria, instalaciones educativas y hospitalarias, e injusticia social; todo se resume en la demanda popular por reforma".

En estos cinco años, el desempleo ha aumentado, la reforma agraria no se ha realizado, y los servicios educativos y de salud que recibe la población no han mejorado. Más aún, la represión se ha acentuado.

El 25 de marzo de 1972 un intento de golpe de estado por parte de un sector del ejército, que atacaba al gobierno de fraude electoral, resultó fallido.

El 21 de julio de ese mismo año, el gobierno interviene la universidad y deporta a más de cuarenta profesores "comunistas", entre ellos al Rector Dr. Rafael Menjívar y el ex Rector Dr. Fabio Castillo. La universidad permaneció cerrada por más de un año.

La represión y la desaparición de estudiantes y activistas sindicales se volvió pan de todos los días, tanto, que el *New York Times* del 10 de agosto de 1975 indicaba que en el mes de julio de ese año "la Conferencia Episcopal de Obispos Católicos denunció 'el clima de violencia, represión y carencia de derechos humanos' en el país. Los altos círculos de la sociedad no escapan a esta violación de la dignidad humana", dijeron los obispos, "pero este dolor recae abrumadoramente sobre los más humildes, débiles y desprotegidos sectores de nuestro pueblo".

Probablemente los salvadoreños que votaron por Claramount, y los que se manifestaron en contra del fraude electoral lo hacían más por la democracia y por mejores condiciones de vida que por la "reunificación del pueblo y del ejército".

Los sucesos ocurridos en estos últimos días no son más que un ejemplo de la cadena de atropellos contra las libertades democráticas de la población de El Salvador. Muestran claramente que la burguesía salvadoreña, profundamente dependiente del imperialismo, ha tenido que recurrir a la violencia indiscriminada para detener a las masas que luchan por sus derechos democráticos más elementales.

Papel del Movimiento de los Estudiantes Negros en Sudáfrica

[Khotso Seatholo fue presidente del Students Representative Council (Consejo de Representantes Estudiantiles—CRE) desde fines de agosto de 1976 hasta que se vio obligado a huir de Sudáfrica en enero de 1977. Seatholo está realizando actualmente una gira por Estados Unidos junto con Tsitsi Mashinini, otro dirigente de las protestas estudiantiles masivas que también se encuentra en el exilio. La gira es patrocinada, entre otros, por el National Student Coalition Against Racism (Coalición Nacional Estudiantil contra el Racismo) y el International Defense and Aid Fund (Fondo Internacional de Defensa y Ayuda).]

[La siguiente entrevista con Seatholo se realizó en la ciudad de Nueva York el 24 de febrero. La traducción del inglés es de *Perspectiva Mundial*.]

Pregunta: ¿Cómo se formó el Consejo de Representantes Estudiantiles y en torno a qué puntos ha movilizado a los estudiantes?

Respuesta: Según los estatutos del movimiento de Conciencia de los Negros, las organizaciones que pertenecen a él no deben organizar huelgas ni manifestaciones. Pero se necesitaba un organismo directo que organizara huelgas y manifestaciones. Por eso surgió el CRE. El principal organizador fue Tsitsi Mashinini y yo le ayudé. Los estudiantes de cada preparatoria y de cada secundaria enviaban dos representantes. Tsitsi Mashinini fue electo presidente del CRE el 2 de agosto de 1976, el mismo día en que convocamos una manifestación para el 4 de agosto.

Las principales demandas que planteamos fue la liberación de todos los detenidos y la desaparición de la educación bantú. La primera manifestación que hubo en junio había sido contra el uso del idioma afrikaans como medio para la enseñanza. Las autoridades cedieron y abandonaron el afrikaans, diciendo que sería optativo. El hecho de que abandonaran el afrikaans demostró que la manifestación había sido justificada, entonces ¿por qué seguían presas esas personas? Así que nos empezamos a organizar para luchar por su libertad, porque ellos tenían la razón.

P: ¿Cómo organizó el CRE estas manifestaciones?

R: No se hizo propaganda para las manifestaciones. Sólo pudimos informar un día antes a los reporteros de que iba a



Susan Ellis/The Militant

Seatholo

haber una manifestación. También a los estudiantes les dijimos un día antes. Aprobamos la manifestación aproximadamente una semana o diez días antes de la fecha en que se realizó.

P: Durante la primera huelga, en agosto del año pasado, la policía logró provocar a algunos trabajadores zulúes para que atacaran a los estudiantes. Pero durante la segunda huelga, en septiembre, nos enteramos de que los trabajadores zulúes se unieron a ella. ¿Cómo los ganaron a la lucha?

R: Los trabajadores zulúes van a Soweto específicamente para trabajar. El sistema se aprovechó de que nosotros llamábamos a la gente a que no fuera a trabajar. Les dijeron a los zulúes: "Esta gente les está impidiendo trabajar. ¿Y qué van a comer ahora?" Yo vi personalmente a un policía blanco que les hablaba así.

Después pudimos controlar la situación lanzando otro volante en xulú, en sotho del Sur y en inglés. También, el hombre a quien consideran su dirigente, el Jefe Gatsha Butheleze, fue y les habló. No es que él nos ayudara mucho, sino que los volantes que distribuimos ayudaron a calmar la situación. Los trabajadores entendieron claramente cuáles eran los

motivos que estaban detrás de las huelgas. Entonces las apoyaron y se aseguraron de que nadie fuera a trabajar.

P: ¿Qué tanto éxito tuvieron las huelgas?

R: La primera huelga fue efectiva en aproximadamente un 70% en Soweto. La segunda huelga fue efectiva en un 80%, más o menos, en Soweto y en un 70% en Ciudad del Cabo.

P: Un reportero describió al CRE como "casi un gobierno a la sombra" en Soweto. ¿Cuánta influencia tiene sobre la población en general?

R: Es cierto que el Consejo de Representantes Estudiantiles de Soweto se ha convertido en un gobierno a la sombra. La mayoría de la gente, si quiere hacer algo relacionado con la política, consulta a los miembros del CRE. La gente quiere una guía, y los estudiantes negros se la pueden dar. En ese sentido, el CRE se ha convertido en un "gobierno".

El CRE también se ha extendido a otras ciudades. Tiene una base nacional. Pero hay algunas dificultades en Orange Free State, donde la gente es extremadamente pobre y predominantemente rural. Están tan reprimidos que pueden hacer muy pocas cosas. Es la única parte del país donde el CRE no tiene ninguna influencia.

P: Tenemos entendido que estuviste en Sudáfrica en enero. ¿Cuál es la situación política que se vive ahora en ese país? ¿Han continuado las protestas que se iniciaron en junio pasado?

R: Las protestas han continuado desde que salí del país. Recientemente, los estudiantes volvieron a organizar manifestaciones y a quemar sus libros, porque no querían presentar los exámenes de educación bantú. Las principales demandas que planteamos fueron que no queríamos la educación bantú y que pedímos la liberación de todos los detenidos. Como algunos de los presos no han sido liberados, consideramos que debemos continuar las manifestaciones. Como no se ha abandonado la educación bantú, no podemos hacer otra cosa que seguir con las manifestaciones y las protestas.

P: ¿Podrías describir la política gubernamental de educación bantú?

R: La educación bantú está destinada a domesticar a los negros. Cuando la intro-

dujo Verwoerd, que era entonces ministro de asuntos bantúes, dijo algo como esto: "Voy a introducir el tipo de educación que convertirá al negro en un mejor esclavo del blanco". Este tipo de educación trata de domesticarnos y hacer que ignoremos el mundo exterior. Afortunadamente, logramos ver a través de esa misma educación bantú. Hay un proverbio que dice que cuando está muy oscuro se pueden ver las estrellas. Logramos comprender que era un veneno y ahora lo estamos combatiendo.

P: Recientemente ha habido una discusión entre la Iglesia católica y el gobierno sudafricano sobre si se permite a los negros asistir a escuelas católicas privadas. ¿Consideras que esto pone en peligro la política de apartheid del gobierno?

R: Según lo que han estipulado el ministro de asuntos bantúes y el primer ministro, los negros tienen que vivir en sus áreas y asistir a escuelas en esas áreas, y los blancos tienen que asistir a escuelas en sus propias áreas. Ahora, esto constituye un peligro para el gobierno porque es una forma de integración racial y el gobierno no quiere eso. Es un verdadero peligro para ellos. Por eso lo están combatiendo.

P: ¿Cómo es la represión actualmente en Sudáfrica?

R: El tipo de represión que se usa es siempre con armas de fuego —rifles automáticos o ametralladoras. Usan calibres muy grandes. Sé de una persona que fue destrozada. Una bala le entró por la frente y cuando salió hizo un agujero de casi seis centímetros de radio.

La policía actúa como mercenarios, asesinando a cualquier persona. Sirve para intimidar a la gente, que tiene que permanecer encerrada para que no la maten. También detienen a muchas personas y asesinan a algunas en las cárceles. Cuando uno es detenido, lo empiezan a golpear, quizá hasta matarlo; si le va bien queda inválido.

El gobierno ha comprendido que los estudiantes son realmente poderosos. Si no estamos en la escuela, y nos desplazamos libremente, podemos ser una verdadera amenaza para él. Así que ahora ha decidido asegurarse de que durante ciertas horas estén en la escuela todas las personas en edad escolar. Si no estás en la escuela te arrestan y te golpean. Eres un "agitador", aunque no seas estudiante. Si no eres estudiante debes quedarte encerrado en tu casa, o te pueden matar, arrestar o golpear.

P: ¿Cómo ha golpeado la represión al CRE?

R: La represión no ha afectado al CRE de manera importante. Pero han arrestado a algunos miembros ejecutivos del CRE y algunos han sido asesinados o no están en condiciones de funcionar. De no ser por eso el CRE es fuerte. Ha reiniciado sus

actividades y ha ganado más fuerza. Seguirá hasta el final.

P: Además de las demandas específicas que ha planteado el CRE en relación a los detenidos y la educación bantú, ¿cuáles son los objetivos generales de los estudiantes negros de Sudáfrica?

R: Personalmente estoy convencido de que los presos no van a ser liberados a menos que se derroque al gobierno. La educación bantú no va a ser destruida a menos que se derroque al gobierno.

La idea que tienen actualmente los estudiantes no es derribar al gobierno, sino pelear por sus derechos. Es como el movimiento por los derechos civiles aquí en Estados Unidos. No quieren derrocar al gobierno, pero el gobierno los llama "terroristas" y "comunistas" de todas maneras.

Las condiciones de vida en Sudáfrica son muy malas. Hay familias de trece que viven en una casa de cuatro cuartos. El padre recibe un salario de aproximadamente 16 rands [alrededor de 20 dólares] a la semana y eso no le alcanza para que la familia viva. Hay muchos jóvenes que se vuelven rateros, carteristas y cosas por el estilo. La situación económica causa la violencia y la delincuencia juvenil. No roban porque les guste robar, pero si quieren algo, ésa es la única manera de conseguirlo.

El desempleo es muy alto y sigue aumentando.

P: ¿Crees que la política de Bantustán del régimen logra dividir la lucha?

R: Desde mi punto de vista, la gente sabe que pertenece a Sudáfrica y no a ningún Bantustán al que lo asignen los blancos. El gobierno ha ido muy lejos con tal de dividir al pueblo. Pero el pueblo sabe una cosa: que aunque esté separado, es uno solo. Desafortunadamente para el sistema, no tendrá éxito.

P: ¿Han tenido algún efecto las luchas recientes sobre los hindúes y mestizos?

R: Sí han tenido un efecto, porque en Ciudad del Cabo los africanos manifestaron junto con los mestizos. Los hindúes no participaron mucho, pero los mestizos han participado mucho en la organización de las huelgas y de las manifestaciones de masas junto con los africanos, así como en sus propias acciones. Los mestizos son considerados negros. Según el movimiento de Conciencia de los Negros, negro significa un estado de conciencia, la condición en que se vive. Nosotros consideramos que los mestizos, los africanos y los hindúes son negros.

P: ¿Los estudiantes que participaron en las protestas buscan inspiración generalmente en el movimiento de Conciencia de los Negros?

R: Ellos buscan al CRE, y el CRE es producto del movimiento de Conciencia de los Negros. Esto podría significar que se orientan hacia el movimiento de Conciencia de los Negros.

P: ¿Podrías describir los orígenes del movimiento de Conciencia de los Negros?

R: El movimiento de Conciencia de los Negros surgió en 1968. Y se formó de la siguiente manera:

Sé muy poco sobre el African National Congress [ANC—Congreso Nacional Africano] y sobre el Pan-Africanist Congress [Congreso Panafricanista]. Todo lo que sé es que hicieron mucho trabajo antes de que los ilegalizaran en los sesenta. Después de su ilegalización, se produjo prácticamente un vacío político. Había que usar otro tipo de métodos, porque no se podía uno identificar como miembro del ANC, porque el ANC era ilegal. Así, en 1968, se formó SASO—South African Students Organization [Organización de Estudiantes Sudafricanos]—a nivel universitario. Después surgió también el Black People's Convention [BPC—Congreso de los Negros] entre los padres de familia, y el South African Student Movement [Movimiento Estudiantil Sudafricano] a nivel de las escuelas medias. Y también existía la Black Women's Federation [Federación de Mujeres Negras].

El movimiento de Conciencia de los Negros busca que el pueblo se dé cuenta de lo que pasa. Uno se pregunta a sí mismo: "¿Por qué no se me permite entrar a ese café con un blanco, aunque tengo tanta hambre como él?" El movimiento de Conciencia de los Negros te enseña cuánto eres discriminado. Cuando empiezas a entenderlo, te vuelves consciente de tu color negro —independientemente de que seas africano, mestizo o hindú— y del estado en que vives.

P: ¿Ha tenido algún efecto en Sudáfrica la lucha de los negros norteamericanos?

R: Los sudafricanos saben muy poco de la lucha en Estados Unidos a causa de la censura sudafricana. Pero al menos en cierto grado hemos podido conseguir libros como los que escribieron Martin Luther King, Malcolm X y otros. Pero muy poca gente tiene oportunidad de leer esos libros.

P: ¿Cuántos estudiantes se han visto obligados a irse al exilio?

R: El número total que yo calculo es de unos 2000 desde el 16 de junio del año pasado. La mayoría de ellos han pasado por Botswana y Swaziland hacia otros países. Actualmente hay unos 500 estudiantes en Botswana y unos 300 en Swaziland.

Todos estos estudiantes están sólo vagando, sin hacer nada salvo leer y andar por las calles. Hay muy poca vida ahí. Sus condiciones de vida son malas. Tienen que

compartir la ropa, la comida y los desvanes donde duermen. Sólo reciben unos 20 dólares mensuales. Y eso es muy poco para vivir. Necesitan mucha ayuda.

P: ¿Hostigan a los exiliados los agentes sudafricanos, el BOSS —Bureau of State Security (Buro de Seguridad Estatal)?

R: Hay personas específicas a las que están buscando y quieren secuestrar. Yo he sabido de dos intentos de secuestro. Los agentes de BOSS trataron de secuestrar a estas personas durante la noche, pero fracasaron. Hay personas específicas a quienes quieren secuestrar, que saben que tienen información o a quienes creen que podrían utilizar efectivamente como testigos del estado contra nuestros padres.

P: En noviembre, Jimmie Carter dijo en una entrevista publicada en Johannesburgo que estaba a favor de que hubiera más inversiones norteamericanas en Sudáfrica.

diciendo que los empresarios norteamericanos podían ser una "fuerza constructiva para lograr la justicia racial". ¿Qué piensas del papel que juegan las inversiones extranjeras en Sudáfrica?

R: Recuerdo a un industrial norteamericano que dijo: "Hay más ganancias en Sudáfrica porque el *apartheid* nos brinda fuerza de trabajo barata". Yo no creo que este tipo de arreglos puedan ayudar a los negros de Sudáfrica. Los explota más y más, y reciben salarios muy bajos. Si luchan por sus derechos, Estados Unidos trata de proteger sus intereses en Sudáfrica. Y al hacer esto está luchando contra los negros.

La información que nosotros tenemos es que Washington apoya al régimen sudafricano dándole armas. También tiene algunos intereses económicos. Pero lo que más nos preocupa es la ayuda militar que le están dando a Sudáfrica. Porque al dar ayuda militar a Sudáfrica, nos están destruyendo indirectamente. □

Esta ha sido desde el principio la posición del movimiento trotakista, tanto en Estados Unidos como internacionalmente.

Los intentos de Washington por aislar a Cuba y estrangularla económicamente fracasaron. El embargo comercial produjo, y aún hoy día produce, gran daño a Cuba, pero Cuba sobrevivió, en gran medida gracias a su comercio con el bloque soviético.

Washington sabe que su intento de embargo y de aislamiento diplomático fracasó. Más aún, comprende el precio político que debe pagar por mantener esta política y quiere terminarla.

Un obstáculo que le impide a Carter moverse más rápidamente es su flanco derecho, los conservadores de ambos partidos que aún mantienen la política de la guerra fría. Aunque en forma obligada, un editorial del número del 8 de marzo del *Washington Post* tomó nota de este hecho. Argumentando que la normalización debería hacerse "por etapas", los editores del *Post* señalaron que "se han invertido tantas emociones de los norteamericanos en Cuba... que la normalización no puede proceder simplemente por algún cálculo frío del interés nacional".

Además, Carter busca indudablemente mantener la presión sobre el gobierno cubano para que éste no trate de extender la revolución en América Latina. Esto es lo que Carter quiere decir al "insistir" en que los cubanos "no interfieran en los asuntos internos de los países de este continente".

En este sentido, se ha producido un cambio en la política de la dirección cubana en relación a los primeros años de la revolución. En aquellos días, el equipo alrededor de Castro y Guevara trató de extender la revolución, más inmediatamente a los países coloniales y semi-coloniales, especialmente a América Latina. Se diferenciaron tajantemente de los partidos comunistas y trataron de sobreponerlos a través del uso de la guerra de guerrillas.

El esquema de la guerra de guerrillas, sin embargo, resultó ser un callejón sin salida. La revolución no se extendió a otros países. Por el contrario, la guerra de guerrillas llevó a la derrota y a la desmoralización a muchos revolucionarios a quienes había inspirado la revolución cubana. Después de la derrota del Ché Guevara en Bolivia, la dirección cubana no avanzó hacia el entendimiento de la estrategia leninista de la construcción del partido, sino que retrocedió.

Al no tener una estrategia realista para extender la revolución y bajo la presión del control del Kremlin sobre su vida comercial debido al embargo norteamericano, la dirección cubana actualmente no ofrece una alternativa a la política de colaboración de clases de los partidos estalinistas y más o menos sigue la línea del Kremlin en la política internacional. Washington también nota estos hechos y los incluye en su "cálculo frío". □

¿Por Qué Levantó Carter la Prohibición de Viajar a Cuba?

Washington Tantea Iniciar Relaciones con Cuba

Por Barry Sheppard

El 9 de marzo en una conferencia de prensa, el Presidente Carter anunció la eliminación de las restricciones de viaje para los norteamericanos que deseen ir a Vietnam, Corea del Norte, Camboya y Cuba.

La eliminación de la prohibición de viajar a Cuba forma parte de varias acciones por parte de Washington que apuntan hacia la normalización de las relaciones entre los dos países. El gobierno está impulsando la visita a Cuba de un equipo norteamericano de béisbol, siguiendo el mismo estilo de la diplomacia del "ping-pong" que precedió la visita de Nixon a China. Washington también expresó su deseo de discutir lo relacionado con los derechos de pesca y otros asuntos.

Al mismo tiempo, y en contradicción aparente, Carter ha puesto unas condiciones ridículas a Cuba para terminar el embargo comercial norteamericano o establecer relaciones completas.

Carter dijo en un programa de radio el 5 de marzo que le "gustaría insistir, por ejemplo, en que no interfieran en los asuntos internos de los otros países de este continente, que disminuyan su intervención militar en África y que refuerzen su compromiso para con los derechos humanos".

Castro atacó las declaraciones anteriores de Carter y el Secretario de Estado Cyrus Vance en la misma forma, en una entrevista que dio a Benjamin Bradlee director

ejecutivo del *Washington Post*. Castro rechazó la preocupación hipócrita acerca de los derechos humanos en Cuba expresa por una potencia que ha montado conspiraciones para asesinarlo, apoyó económicamente la invasión de Bahía de Cochinos, montó un bloqueo contra la isla en 1962 y ha mantenido un embargo comercial total contra ella.

Castro también anotó los siglos de discriminación racial en Estados Unidos, el soborno de funcionarios extranjeros por parte de las multinacionales norteamericanas, Watergate y el apoyo por parte de Washington a dictaduras brutales en todo el mundo.

Respecto a Angola, Castro dijo que las tropas cubanas estaban allí en virtud de un tratado y bajo el pedido del gobierno de Angola. Mientras la Casa Blanca objeta la presencia de las tropas cubanas en Angola, mantiene tropas norteamericanas en muchos países del planeta.

La ruptura de las relaciones normales y la imposición del embargo comercial fueron actos criminales. El objetivo de Washington era aplastar al pueblo cubano por la audacia de enfrentarse a la potencia imperialista más poderosa del mundo y por insistir en su derecho de tomar el destino de su país en sus propias manos.

El embargo comercial debe ser levantado inmediatamente, y las relaciones con Cuba deben ser restauradas incondicionalmente.

La Jugada de Carter en 'Defensa' de los Disidentes Soviéticos

Por George Saunders

La recepción que se dio en la Casa Blanca el 1 de marzo a Vladimir Bukovsky, disidente que recientemente obtuvo asilo político en occidente, señala un problema al que se enfrentan todos los disidentes soviéticos y de Europa del Este. En su búsqueda por apoyo en la lucha por derechos democráticos, una sección de ellos se orienta fuertemente hacia los gobiernos capitalistas de los países donde existe todavía democracia—aunque solamente en forma atenuada. Esta es una orientación gravemente errónea.

Los gobiernos occidentales no están por encima de las clases. Son órganos de los propietarios privados de los medios de producción, quienes obtienen su riqueza por medio de la explotación de los trabajadores asalariados. La búsqueda de ganancias obliga a cada capitalista, y la clase poseedora en su conjunto, a buscar mercados y, sobre todo, áreas de inversión a escala internacional. Una expresión de esto, especialmente desde 1972, es el ávido interés e incluso rivalidad que han mostrado los componentes japoneses y occidentales del capitalismo mundial en su búsqueda de transacciones económicas bajo el espíritu de la distensión, que les permitan penetrar en las economías de la Unión Soviética y Europa del Este.

Los gobernantes capitalistas no están interesados en ayudar a las masas soviéticas y de Europa del Este en su lucha por derechos democráticos. Ellos están interesados en las ganancias que puedan extraer de un comercio más amplio con esta parte del mundo.

Las capas sociales privilegiadas que gobernan las economías nacionalizadas y planificadas de la URSS y Europa Oriental no representan, como algunos aseguran, sólo otro tipo de capitalismo. Son análogas a las burocracias sindicales conservadoras que dominan el movimiento sindical, incluidos los sindicatos comunistas y socialdemócratas, en Europa Occidental, Japón, Estados Unidos y Canadá—with la importante diferencia de que detentan el poder del estado. Pero el sistema económico del que dependen no es capitalista; no es movido por la búsqueda de ganancias; no está bajo la obligación económica de expandirse territorialmente; es gobernado, en último análisis, por la necesidad de avanzar las fuerzas productivas por medio de la planificación.

A pesar de la similitud aparente que hay en algunos aspectos entre las castas privilegiadas de los países postcapitalistas y los dueños del capital en los baluartes del sistema de ganancias, cada uno está



Bukovsky

basado en un sistema económico diferente. Los gigantescos arsenales que tienen apuntados uno contra otro, con suficientes armas nucleares para destruir varias veces al mundo, son evidencia suficiente y reveladora de lo profundo de la hostilidad entre los dos sistemas.

Pese a los antagonismos fundamentales que existen entre los sistemas económicos en que se basan, la casta burocrática y la clase capitalista encuentran un interés político común en su mutua oposición a las luchas revolucionarias. Este es uno de los motivos de la distensión. Las burocracias estalinistas temen la extensión de la revolución por sus propias razones particulares. La victoria de un levantamiento de masas en un país capitalista sentaría un ejemplo para las masas en los países estalinizados y las estimularía a deshacerse de sus propios funcionarios privilegiados. Las burocracias estalinistas usan su influencia en el mundo capitalista para controlar o desviar levantamientos revolucionarios (como han hecho y están haciendo ahora en Portugal, Italia, y España, para mencionar sólo unos ejemplos) a cambio de ciertas concesiones en las esferas económica, militar y diplomática.

Desde que la revolución bolchevique sentó las bases para una economía planifi-

cada, de propiedad pública, la clase capitalista ha buscado en todas las ocasiones intervenir en las áreas donde se ha iniciado el nuevo sistema. Trataron infructuosamente de restaurar el capitalismo por medio de una intervención militar directa en la guerra civil de 1918-20. Apoyaron de manera menos escandalosa a cualquier tendencia en la sociedad soviética (y más tarde también en Europa Oriental) que estuviera en oposición al programa bolchevique *desde la derecha*.

En la lucha dentro del partido bolchevique en 1923-27 entre la naciente casta privilegiada, dirigida por Stalin, y los adherentes de las tradiciones revolucionarias del internacionalismo y la democracia obrera, dirigidos por Trotsky, los imperialistas abiertamente se alinearon con la tendencia burocrática.

Por ejemplo, el ministro de relaciones exteriores de Gran Bretaña dijo en 1928 que se podrían establecer relaciones diplomáticas plenas con la Unión Soviética al día siguiente de que Trotsky "hubiera sido colocado contra la pared".

Ya antes, un alto consejero del Presidente Coolidge afirmaba en un memorándum confidencial que la Oposición de Izquierda era más peligrosa a los intereses norteamericanos que la fracción de Stalin, que era más razonable. Asimismo, en el clímax de las sangrientas purgas de Stalin, el embajador norteamericano en Moscú, Joseph E. Davies, disculpó abiertamente los juicios montados por Stalin y dio credibilidad a los cargos falsificados gracias a los cuales fueron fusilados varios ex dirigentes de alto nivel de la Revolución de Octubre.

Las "democracias" occidentales comprendieron que la casta estalinista había abandonado el internacionalismo revolucionario. El mismo Stalin y quienes utilizaron su régimen como modelo han demostrado muchas veces su disposición de apoyar a los estados capitalistas a costa de las luchas revolucionarias, como en China en 1925-27, Alemania en 1930-33, y España y Francia en 1936-38.

Durante todos estos años, los imperialistas no sólo han apoyado a las castas burocráticas; también han apoyado fuerzas todavía más a la derecha. En los años veinte respaldaron fuerzas que eran abiertamente capitalistas —por ejemplo, aquellos cuyos objetivos eran expresados por Ustryalov, un profesor que estaba a favor del ala burocrática en contra de la Oposición de Izquierda como un paso hacia la restauración del sistema capitalista.

También, por supuesto, las potencias capitalistas han apoyado siempre a los

diferentes grupos de emigrados que se oponen a la burocracia desde la derecha.

El gobierno de Hitler —el cual formó un bloque con la casta estalinista por un tiempo— también fue un paladín de la causa de los elementos que dentro de la URSS están a la derecha de la burocracia. Algunos elementos de la sociedad soviética se imaginaron que este apoyo era "benévolos". La realidad de la ocupación nazi en el periodo de 1941 a 1944 los obligó a corregir este punto de vista. El imperialismo alemán llevó a cabo una explotación desnuda y directa del territorio conquistado. Lejos de traer "civilización occidental", "derechos humanos" o el fin a la opresión nacional, el gobierno alemán demostró lo que el capitalismo ofrecía a los pueblos de la URSS.

Hoy, Carter, el jefe del estado capitalista más poderoso, afirma que apoya a los disidentes de la Unión Soviética y de Europa Oriental en su lucha por derechos humanos. Sus ojos están puestos en las fuerzas a la derecha de la casta gobernante. Espera, al ayudarlos políticamente, explotar su descontento e inquietud, creados por el mal gobierno burocrático. Para ver esto, es suficiente preguntarse si Carter estaría de acuerdo con la restauración de la democracia proletaria tal como funcionó bajo Lenin y Trotsky.

Los medios de información capitalistas no dicen mucho sobre el ala prosocialista del movimiento disidente. Por ejemplo, la gira del marxista ucraniano Leonid Plyushch por Estados Unidos y Canadá en 1976 fue virtualmente ignorada. Por otro lado, Sajarov, quien ha dicho abiertamente que ya no es socialista y que está a favor de algún tipo de "convergencia" entre el capitalismo y las economías planificadas burocratizadas, recibió gran publicidad a través del intercambio de mensajes con Carter.

Es más seguro para los medios de información capitalistas darle publicidad a alguien que proclama esas posiciones, aunque Sajarov perderá popularidad en la prensa capitalista en la medida en que sea un demócrata consecuente. Esto pasaría, por ejemplo, si hablara en defensa de los prisioneros políticos sudafricanos o de los Diez de Wilmington y los Tres de Charlotte en Estados Unidos,* como lo hizo antes con tan buenos resultados en el caso del prisionero negro puertorriqueño Martín Sostre.

¿Qué Motiva a Carter?

Carter llegó a la presidencia después de la muy poco popular intervención en Vietnam, los escándalos de Watergate, las revelaciones de los crímenes del FBI y la CIA, y en medio de la creciente desconfian-

za hacia el sistema bipartidista norteamericano. La falta de confianza en el gobierno alcanzó proporciones nunca vistas. A menos que se restaure la confianza en la Casa Blanca, seguramente habrá una nueva ola de radicalización.

Un esfuerzo para superar la "brecha de credibilidad" ha marcado entonces todas las primeras acciones de Carter. En política exterior trata de cambiar la imagen del gobierno —con una vuelta a los "valores" norteamericanos fundamentales. Por supuesto, la tradición de poner una envoltura "humanista" a las políticas imperialistas es lo normal en la historia norteamericana. Woodrow Wilson rompió su promesa de campaña electoral de mantener a Estados Unidos fuera de la Primera Guerra Mundial y se unió a la carnicería imperialista bajo la consigna de "hacer un mundo seguro para la democracia".

Franklin Delano Roosevelt repitió la actuación en la Segunda Guerra Mundial. Después de prometer no enviar "muchachos norteamericanos" a morir en guerras extranjeras, introdujo al país en el derramamiento de sangre. Su excusa fue asegurar las "Cuatro Libertades" para la humanidad. Hay otro episodio histórico que vale la pena recordar. Bajo el gobierno del piadoso Woodrow Wilson, fuerzas expedicionarias norteamericanas desembarcaron en Murmansk y Vladivostok para ayudar a los regímenes contrarrevolucionarios blancos de la más bárbara especie.

Carter logra varias cosas al proclamar su apoyo a los disidentes.

1. Se anota un punto propagandístico en favor del capitalismo "democrático" y en contra del "socialismo" autoritario.

2. Le ayuda a desviar la atención de los nuevos escándalos que están saliendo a la luz pública en estos momentos, como el financiamiento de la CIA a una casta estelar internacional que va desde el Rey Hussein hasta Willy Brandt.

3. Desarma al ala derecha de los políticos capitalistas rivales (figuras como Reagan y Jackson), quienes hablan mucho de los crímenes de los regímenes estalinistas al mismo tiempo que piden mayores gastos militares y una maquinaria de guerra norteamericana más fuerte.

4. Ayuda a Carter a capitalizar políticamente la simpatía natural que sienten los norteamericanos de convicciones democráticas hacia los disidentes. De esta manera, Carter espera sumar esto a su popularidad y consolidar más su gobierno.

5. Como hace cualquier político de su especie, intenta usarlo para sentar las bases de su reelección en 1980.

¿Ayuda la Demagogia de Carter sobre los 'Derechos Humanos'?

Hay una lógica peligrosa en la orientación de algunos disidentes a buscar apoyo en los gobiernos y políticos capitalistas. Si

son buenas las declaraciones energéticas de personalidades como Carter, ¿no sería mejor un curso de acciones energéticas en la misma dirección? ¿De qué manera deberían llevar a la práctica sus palabras los gobiernos capitalistas? ¿Deberían romper relaciones diplomáticas? ¿Cortar el comercio? ¿Reiniciar la guerra fría?

Es difícil de creer que los disidentes con mentalidad política quisieran eso. La presión del mundo capitalista sobre la Unión Soviética y otros países con economías planificadas no ayuda al movimiento disidente, más bien aumenta las dificultades a que se enfrenta. Esta es una de las principales lecciones de la pesadilla que fue el periodo de gobierno de Stalin.

Los medios de información capitalistas resaltaron enormemente el hecho de que Ford declinara ver a Solzhenitsyn (aunque la banda del Pentágono no estaba de ningún modo en contra de discutir con él sobre los "derechos humanos"). ¿Hubiera sido mejor para el movimiento disidente que Ford le hubiera dado audiencia a Solzhenitsyn?

¿Y qué tal el fallecido Senador Joseph McCarthy y John Foster Dulles? ¿Ayudaron ellos al movimiento disidente cuando denunciaron el "totalitarismo" en el bloqué soviético bajo Stalin durante el apogeo de la "contención", cuando el coloso norteamericano todavía soñaba en "hacer retroceder la cortina de hierro"?

Solzhenitsyn en el tercer volumen de su libro *El Archipiélago Gulag* asegura que los prisioneros en los campos de concentración de Stalin durante la guerra de Corea esperaban que Estados Unidos lanzara la Tercera Guerra Mundial. De esa manera tendrían la posibilidad de escapar de los horrores de Gulag. Pero Roy Medvedev ha contestado que ninguno de los cientos de antiguos internos que él ha entrevistado mencionó esperanzas tan estrañas. Es difícil de creer que muchos disidentes propongan que los gobiernos capitalistas lancen una guerra en apoyo de los derechos humanos de los disidentes, aun una guerra "convencional", no nuclear.

Pero el contar con los gobiernos y políticos capitalistas apunta lógicamente en esa dirección. Le hace el juego a los norteamericanos que abogan por una mayor y más poderosa maquinaria militar capitalista. Aun Bukovsky, tras su reunión con Carter, pareció darse cuenta de esta posibilidad y trató de asegurarse al mundo que esta reunión no aumentaría el peligro de una guerra. El remarcó, según el *New York Times* del 3 de marzo, que él "no esperaba que el énfasis del gobierno de Carter en los derechos humanos estorbara los acuerdos de control de armamentos con la Unión Soviética".

Mas aún, llamar a los capitalistas a intervenir en defensa de los "derechos humanos" significa, en el fondo, aceptar su juicio de qué son los derechos humanos y cómo deben ser defendidos y ampliados. Es un error seguir esta dirección, pues

*Los Diez de Wilmington y los Tres de Charlotte son todos activistas contra la injusticia racial que se encuentran presos injustamente.

puede significar doblarse ante las presiones imperialistas. Por supuesto, los políticos y los medios de información capitalistas y sus apéndices socialdemócratas, así como los mismos estalinistas, están felices de ver al movimiento disidente caer en esa trampa.

La manera de evitar la trampa es alejarse de los demagogos políticos capitalistas. Debe buscarse el apoyo de organizaciones sindicales; de grupos que consistentemente defiendan las libertades civiles y los derechos humanos (como Amnistía Internacional y la Fundación Bertrand Russell para la Paz); y de toda clase de movimientos o individuos con un historial claro de oposición a los gobiernos dictatoriales y los sistemas social y políticamente opresivos.

Las peticiones de ayuda deben dirigirse también a los partidos comunistas y otras organizaciones que se dicen amigas de la Unión Soviética o de las democracias populares. Las acciones abiertas que han llevado a cabo en los últimos años algunos partidos comunistas occidentales, muestran los favorables resultados que se pueden obtener en esta área.

Es irónico, pero no accidental, que precisamente cuando el apoyo a los disidentes empezaba a crecer en gran escala en los sindicatos, en los partidos socialistas y comunistas, entre los centristas, y entre los grupos que se reclaman marxistas revolucionarios —todo lo cual se expresó contundentemente en el amplio patrocinio que tuvo la reunión de la Mutualité que se llevó a cabo en París en octubre de 1976—, se introdujera una desviación peligrosa con el intercambio de cartas entre Sajarov y Carter, y la reunión de este último con Bukovsky.

En octubre, se veía claramente que una campaña masiva por Bukovsky estaba ganando impulso. El Kremlin decidió que tenía que liberarlo para detener el creciente empuje. Washington ayudó a ocultar de dónde provenía realmente la presión. El canje Corvalán-Bukovsky fue arreglado a través de los buenos oficios del Departamento de Estado durante el periodo de seis semanas posterior a la concentración de la Mutualité. La confabulación entre las dos capas sociales opresoras —la clase capitalista y las castas burocráticas— fue claramente evidente.

También pasó casi desapercibida, al menos en la prensa norteamericana, la liberación, bajo la presión de la reunión de la Mutualité, de otro prisionero político de mucho tiempo, Jiri Müller, que había sido dirigente estudiantil en Checoslovaquia (aunque la prensa checa denunció la concentración de la Mutualité y justificó el encarcelamiento de Müller con argumentos similares a los que usó la prensa soviética respecto a Bukovsky).

Las castas burocráticas gobernantes ceden a las presiones de las grandes potencias capitalistas. Pero también ceden a las presiones de un poderoso e indepen-

diente movimiento sindical o algún otro tipo de movimiento de masas. Durante los movimientos de masas en defensa del pueblo vietnamita, por ejemplo, la burocracia adoptó en ciertos aspectos una posición conciliadora hacia esa fuerza social. Hoy, el Kremlin no puede sino hacer cuando menos algunas concesiones ante el surgimiento de nuevas corrientes militantes que están creando problemas para las direcciones de los partidos comunistas en Europa Occidental.

Pero las acciones de Carter ayudan al Kremlin a contrarrestar el efecto de esta presión predominantemente proletaria.

Las Consecuencias Inmediatas

La primera respuesta del Kremlin a las acciones de Carter puede muy bien ser una reactivación del aparato policial. Tal vez, dada la gran publicidad alrededor de Sajarov y los cuatro miembros de los grupos de Helsinki —Ginzburg, Orlov, Rudenko y Titi—, el Kremlin evite tomar duras represalias contra ellos. Pero puede golpear con toda su fuerza a otros disidentes menos conocidos y establecer un "cordón sanitario" alrededor de los más prominentes.

Sin embargo, Brezhnev puede calcular que es más astuto llevar a Sajarov y los otros a los tribunales. Un artículo en el *New York Times* del 23 de febrero, escrito por el Fiscal Público Sergei I. Gusev de la Unión Soviética, es de especial interés al respecto. El citó la Ley Smith, una ley anticomunista que fue aprobada durante la cacería de brujas macartista, para mostrar que ni siquiera Estados Unidos permite que se cometan acciones subversivas contra su sistema.

Los editores del *New York Times* atentamente publicaron el artículo de Gusev sin comentarios, sin explicar a sus lectores qué "ley" estaba citando el fiscal soviético. Los editores tampoco señalaron el hecho de que bajo la presión de un largo combate por las libertades civiles en Estados Unidos, la cláusula que específicamente citaba tan aprobadamente Gusev había sido rechazada por la Corte Suprema como una violación de la Carta de Derechos. El echar por tierra esa disposición de la Ley Smith fue una de las victorias que permitieron al pueblo norteamericano terminar con la era de la cacería de brujas macartista.

Al hacer esta referencia, Gusev se estaba reservando el derecho de "exigir cuentas a Sajarov", al mismo tiempo que le otorgaba al gobierno norteamericano el derecho de deshacerse de los alborotadores.

El artículo de Gusev indica que el Kremlin se inclina a responder las acciones de Carter montando medidas más vigorosas para terminar con el movimiento disidente. La excusa es defender el estado obrero de la presión imperialista. De allí la acusación mentirosa de que el movimiento disidente es uno de los frutos de la intervención de la CIA en los asuntos internos de la Unión Soviética.

De este modo no será más fácil, sino más difícil, circular material clandestino, hacer contactos y tratar de organizar y desarrollar el movimiento por derechos democráticos. Afortunadamente, el apoyo continuo de la izquierda, en acciones como la del Partido Comunista Italiano en relación a Roy Medvedev y Robert Havemann, ayudará a contrarrestar ese efecto negativo. Pero con esta aparente ligazón entre algunos disidentes importantes y Washington, retrocederán muchas personas de izquierda que pudieran estar considerando apoyar a los disidentes.

Otra consecuencia negativa surge de la esperanza ilusoria de que las potencias capitalistas van a acudir en ayuda de los disidentes; esto es confiar en un "salvador" del exterior. Pero la lucha por la democracia es la tarea de trabajadores, campesinos, intelectuales, nacionalidades oprimidas, mujeres y jóvenes de los países no capitalistas. "Nosotros mismos y no el Tío Sam" debemos ganar nuestra libertad de acuerdo a una línea de un poema de Yevtushenko de 1962. Es correcto, indispensable, buscar lazos internacionales con aliados de confianza, y evitar a los estadistas capitalistas y a sus agentes negociadores, pero eso no puede substituir la construcción de un movimiento en el país de cada cual.

El ascenso y la generalización de las luchas por los derechos democráticos que se da actualmente en la parte del mundo dominada por el Kremlin —y en China— no es un desarrollo casual. Refleja el creciente descontento entre sus poblaciones y, en el fondo, refleja la manera en que la crisis económica capitalista ha afectado a los estados obreros. La situación económica de Polonia, que llevó a los trabajadores de ese país a rebelarse por segunda vez en esta década contra el intento de aumentar los precios, es el ejemplo más claro.

Para resolver los crecientes problemas de las economías distorsionadas por la burocracia, se debe establecer la democracia proletaria. Esto significa la constitución de consejos en los cuales los mismos obreros puedan discutir libremente los problemas que enfrenta el país y controlar la economía planificada. El estado de ánimo de los intelectuales disidentes refleja las poderosas presiones en esta dirección que están creciendo entre toda la población y que son las que les dan el valor para luchar. Ellos sienten, aun sin ver todas las implicaciones políticas, que sus acciones no son inútiles y sin esperanza.

Seguramente cometerán errores. Es más difícil llegar a ser marxista revolucionario bajo un régimen pseudomarxista, que se caracteriza por inmensos privilegios para la casta gobernante, que en ninguna otra parte del mundo. Ellos deben superar extraordinarias dificultades para encontrar el camino al genuino marxismo revolucionario, como la mejor guía para la acción efectiva.

A causa de las circunstancias objetivas, la lucha por derechos democráticos seguramente crecerá, a pesar de los altibajos. El elemento clave es forjar una dirección revolucionaria. En este proceso, cometerá un grave error cualquier combatiente por los derechos humanos y por la abolición del capitalismo que pierda la paciencia por los errores de los disidentes. Estos luchadores antiburocráticos deben ser defendidos. Las diferencias políticas deben ser discutidas pacientemente. Aun si algunos importantes representantes del movimiento disidente se funden o lo abandonan, otros saldrán a la palestra. La tarea de los socialistas revolucionarios es plantear la correcta comprensión política de las metas y cómo lograrlas. En este momento es esencial ayudar a los disidentes a obtener una mejor concepción del mundo capitalista y de los verdaderos objetivos de dirigentes imperialistas como Carter. □

El Régimen Racista Elogia la Ayuda de Washington

Por Ernest Harsch

El régimen de Sudáfrica, que se enfrenta a una creciente lucha de liberación de los negros, ha comenzado a deshacerse del manto de discreción que cubría su programa de desarrollo de armas nucleares propias.

Aunque Pretoria se ha rehusado oficialmente a confirmar informes de que tiene, o está cerca de tener, su propia bomba atómica, el Ministro del Interior y de Información Connie Mulder ha hecho bastantes insinuaciones.

De acuerdo a un informe de Jim Hoagland, publicado en el *Washington Post* del 16 de febrero, contestó a una pregunta relativa a las capacidades nucleares de Sudáfrica diciendo: "Déjenme decir solamente que si somos atacados, ninguna regla será válida si se trata de nuestra supervivencia. Usaremos todos los medios a nuestra disposición, cualesquiera que éstos sean. Es cierto que acabamos de completar nuestra planta piloto [de enriquecimiento nuclear] que utiliza tecnología muy avanzada y que tenemos fuentes importantes de uranio".

Hoagland menciona a una "fuente bien informada del gobierno norteamericano" que estima que Pretoria podría construir su propia bomba atómica de dos a cuatro años a lo mucho. La fuente afade que si el régimen de Vorster se embarca en un programa de enfrentamientos, podría reducir el periodo a unos cuantos meses.

Hoagland informó: "Por los menos un experto británico siente que Sudáfrica puede ya haber producido un arma atómica".

Un día después de que apareció el artículo de Hoagland, el primer ministro francés Raymond Barre confirmó públicamente que Pretoria "ya tiene capacidad militar nuclear".

Aunque las armas nucleares serían de poca utilidad a Pretoria para suprimir las protestas y huelgas de las masas negras dentro del país, podrían proporcionarle

influencia diplomática en el extranjero. Se podrían usar también para amenazar a los regímenes negros que proporcionan ayuda a las organizaciones de liberación sudafricanas.

A mediados de los sesentas, Andries Visser, un miembro del Consejo de Energía Atómica de Sudáfrica, advirtió que "debemos tener esa bomba para prevenir la agresión de los estados afro-asiáticos de boca grande".

Sin la ayuda de sus aliados imperialistas Pretoria no podría, ahora, construir sus propias armas nucleares. Washington, Bonn y París en particular han jugado un papel crucial en cada paso en el desarrollo de la industria nuclear sudafricana.

En octubre de 1976, durante un discurso en Johannesburgo, A.J.A. Roux, presidente del Consejo Sudafricano de Energía Atómica, ofreció un tributo abierto a la ayuda norteamericana en el campo nuclear. "Podemos", dijo, "adjudicar nuestro grado de desarrollo actual en gran medida al entrenamiento y asistencia que los Estados Unidos de Norteamérica nos proporcionaron de tan buena voluntad en los primeros años de nuestro programa nuclear, cuando varias de las naciones nucleares del hemisferio Occidental cooperaron iniciando a nuestros científicos e ingenieros en la ciencia nuclear".

La Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos (AEC) abrió sus instalaciones a los científicos e ingenieros nucleares sudafricanos poco después de la formación del Consejo Sudafricano de Energía Atómica, en 1949. Durante la guerra fría, Washington utilizó uranio sudafricano para construir su propio arsenal nuclear. En 1957, Washington y Pretoria firmaron un acuerdo bilateral de cooperación sobre energía nuclear por cincuenta años.

La AEC entrenó técnicos sudafricanos en el Laboratorio Nacional de Oak Ridge, en Tennessee, y proporcionó a Thomas Cole, un asesor nuclear, al Consejo Suda-

friano de Energía Atómica.

El siguiente paso en el programa nuclear de Pretoria fue la construcción de su propia planta de enriquecimiento nuclear. Aunque el enriquecimiento de uranio crudo es extremadamente complejo y caro y las principales potencias nucleares generalmente guardan como secreto riguroso su tecnología, en 1970 Vorster anunció que Pretoria había desarrollado su "propio" proceso de enriquecimiento. En abril de 1975 una planta piloto de enriquecimiento entró en operación en Valindaba y una planta comercial a escala completa está planeada para terminarse a principios de los ochentas.

Roux hizo notar en 1971 que, "si un país desea desarrollar armas nucleares, una planta de enriquecimiento nuclear podría proveer el material concentrado para la fisión si el país posee el suficiente uranio natural para que sea procesado en la planta".

De acuerdo a fuentes norteamericanas citadas por Hoagland, la planta de Valindaba, que puede enriquecer uranio al grado necesario para armamentos, puede darle a Pretoria entre veinte o cuarenta libras de plutonio —suficiente para construir una bomba atómica— para 1981.

Pretoria recibió de Alemania ayuda valiosa para perfeccionar su proceso de enriquecimiento. Se cree que la planta de enriquecimiento está basada en un método desarrollado en Alemania Occidental por Erwin Becker, quien ha admitido que Roux y otros científicos sudafricanos tuvieron acceso a sus investigaciones. Más aún, en abril de 1974 la Uranium Enrichment Corporation of South Africa y la Steinkohlen Elektrizität —controlada por el gobierno de Alemania Occidental— firmaron un contrato "para llevar a cabo un estudio conjunto sobre la viabilidad de dos procesos para el enriquecimiento de uranio".

Cuando le llegó el momento a los primeros reactores nucleares sudafricanos, Pretoria acudió a los franceses. En mayo de 1976 firmó un contrato por mil cien millones de dólares con un consorcio de tres compañías francesas para construir dos reactores de 950 megawatts para su planta nuclear Koegery en Melkbosstrand, al Norte de Ciudad del Cabo.

Tanto la administración de Nixon como la de Ford, así como la embajada norteamericana en Pretoria, han manejado fuertemente para asegurar el contrato a la General Electric. Aunque General Electric perdió contra sus competidores, los intereses norteamericanos están todavía involucrados en la transacción. La Westinghouse es dueña del 15% de Framatome, una de las tres compañías francesas en el consorcio.

Además, de acuerdo a Hoagland, existe "un compromiso norteamericano arreglado calladamente, para proveer combustible nuclear enriquecido de 1981 a 1984" para el reactor Koeberg. Este mismo combustible nuclear enriquecido podría usarse en la producción de armas nucleares. □

Suárez Maniobra con la Liberación de los Presos

El gobierno español declaró una nueva amnistía el 11 de marzo. El corresponsal del *New York Times* James M. Markham escribió que se esperaba que esta medida produjera la liberación de una gran parte de los aproximadamente 200 presos políticos que todavía existen según datos oficiales.

Sin embargo, Markham señaló:

"Es muy poco probable que la manera vaga en que se hizo el anuncio de esta noche logre calmar el creciente sentimiento de inquietud que hay en algunos círculos políticos, y que surgen de las señales de que el Primer Ministro Adolfo Suárez está abandonando el papel de árbitro neutral en las que debieran ser las primeras elecciones libres de España."

De hecho, la última concesión de Suárez no es más que la continuación de la sucia política que ha seguido desde que tomó posesión.

La amnistía excluye a los presos que hayan participado "directamente en actos de violencia". Por lo tanto, es discriminatoria. Sigue penalizando a miembros de las organizaciones obreras y de izquierda que hayan llegado a participar en acciones violentas como resultado de la feroz represión franquista de todos los derechos democráticos de la abrumadora mayoría de los pueblos del estado español. Aún más, estos presos fueron condenados por las cortes de una dictadura brutal. Los términos de la amnistía también dejan al gobierno un amplio margen de maniobra.

Al anunciar la amnistía, el gobierno dijo que espera que ésta "ayude al objetivo de alcanzar una auténtica reconciliación y a superar las tensiones actuales". Markham interpretó que esto no refería a "los enfrentamientos entre la policía y manifestantes vascos que continuaron hoy por tercer día consecutivo en la ciudad costeña de San Sebastián".

En el País Vasco se convocó a una semana de manifestaciones pro amnistía para conmemorar la masacre de Vitoria del 3 de marzo de 1976, cuando la policía disparó sobre una manifestación de huelguistas y mató a cuatro personas.

Los intentos de la policía por suprimir toda manifestación causaron furor entre los vascos. En Vitoria, la policía reprimió una marcha de más de 10000 personas que se dirigían a las tumbas de las víctimas de 1976. En Lequio, una niña resultó herida de gravedad cuando la policía atacó una manifestación. El 8 de marzo, una unidad de la Guardia Civil mató a dos miembros de la organización nacionalista Euzkadi ta Askatasuna (ETA-Patria Vasca y Libertad).

Los policías asesinaron a los dos miem-

bros de ETA después de detener el auto en que viajaban. Dicen que dispararon en defensa propia. Pero incluso los obispos católicos de la región de San Sebastián, donde se produjo el incidente, expresaron públicamente sus dudas acerca de la honestidad de los policías.

Ante la creciente presión de masas que hay en los explosivos centros obreros del País Vasco, parece que el gobierno de Suárez ha decidido emprender otra retirada estratégica para conservar la iniciativa. Esa ha sido su táctica general. No entrega voluntariamente ninguna concesión y maniobra constantemente para reconquistar el terreno que pierde.

El gobierno ha podido mantener la iniciativa, dando algunas concesiones limitadas, gracias a la actitud de los partidos Comunista y socialdemócrata. Estos partidos han tratado de contener las movilizaciones de masas para demostrar a Suárez, y a la burguesía que representa, que son muy "razonables". Aunque el primer ministro les ha ofrecido concesiones aparentes para impulsar esta política, en realidad siempre la ha aprovechado para desplazarlos.

El Partido Comunista jugó un papel decisivo para refrenar las huelgas y manifestaciones masivas que se desarrollaron después del asesinato de cuatro abogados laborales a fines de enero. El gobierno retiró entonces una barrera legal que impedía el reconocimiento del Partido Comunista. Pero no ha legalizado realmente al PC ni a ninguna de las organizaciones trotskistas, maoistas o centristas de izquierda. Cuando estos grupos trataron de registrarse, sus solicitudes fueron rechazadas y pasadas a los tribunales para que tomaran la decisión final.

Suárez sí permitió la legalización del principal partido socialdemócrata, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Pero al mismo tiempo permitió que una pequeña escisión a la derecha del PSOE se registrara con el nombre del partido, a pesar de una ley que prohíbe que los partidos tomen nombres tan similares que confundan a la gente. Esta escisión derechista, los llamados "históricos", se distingue principalmente por su anticomunismo.

El PSOE respondió a la maniobra de Suárez abandonando el comité que negocia con el gobierno a nombre de la oposición y amenazando con boicotear las elecciones que se espera se realicen en mayo.

La revista madrileña de izquierda *Cuadernos para el Diálogo*, interpretó el reconocimiento de los "históricos" como algo destinado a crear una "izquierda amarilla" que le diera un tinte "progresi-

vo" a un nuevo partido de "bloque nacional" en torno a Suárez, algo como el partido oficial mexicano. En un artículo editorial en su número del 5 de marzo, decía que había motivos para preocuparse porque, además de manipular el registro de los partidos, Suárez no había disuelto el aparato totalitario franquista. "Tampoco ha procedido a nombrar gobernadores civiles con esa mínima credibilidad, imprescindible para supervisar unas elecciones sinceras. (...) La arbitrariedad y el sectarismo de la TV... sobrepasan el límite de lo tolerable. (...)

"El gobierno debe saber que las fuerzas democráticas no se chupan el dedo. Han reconocido y reconocen que la labor del presidente Suárez ha sido y es positiva en muchos aspectos. Nadie podrá decir que la oposición democrática ha sido irresponsable, maximalista o negativista. Por el contrario, ha ayudado y mucho al Gabinete Suárez. Pero no está dispuesta a dejarse tomar el pelo a última hora."

Este tono patético, sin embargo, era una buena indicación de que la "oposición democrática" va a "dejarse tomar el pelo" por algún tiempo más.

Sin embargo, a pesar de que los grandes partidos obreros reformistas le hacen el juego al gobierno, el ascenso de masas contra el franquismo continúa extendiéndose.

El 21 de febrero, empezó una serie de huelgas campesinas en la zona de La Rioja y en la provincia de León, que se extendió rápidamente a toda la región de León y Castilla, así como a otras áreas.

La revista española *Mundo* escribió:

Se desbarataron "de un plumazo todas las teorías sobre el inmovilismo secular del sector primario... Unos 30 000 tractores invadieron desde el día 22 prácticamente todas las carreteras de la región..."

El resentimiento contra la política de las agencias estatales para la compra de productos agrícolas desató las huelgas. Pero subyacente en la rebelión se encontraba la desconfianza hacia las organizaciones campesinas fascistas. En su número del 12 de marzo, *Mundo* cita a José Rodrigo, un dirigente de los campesinos de Castilla, diciendo: "Primero, hay que conseguir que desaparezcan las Cámaras Oficiales y las Hermandades. Después... hay que conseguir la legalización del Sindicato..." □

Si te Cambias de Casa . . .

¡No cuentes con la oficina de Correos para que continúe enviándote Perspectiva Mundial! Esta contra sus reglas.

Envíanos tu nueva dirección. Y con tiempo suficiente, por favor.

Estalinistas de Europa Occidental Quieren Lavarse las Manos

Por Gerry Foley

Los principales partidos comunistas de Europa Occidental que adoptaron la llamada línea eurocomunista tratan de mantener sus críticas del estalinismo y la represión burocrática dentro de límites restringidos. Pero su limitado cuestionamiento del dogma estalinista ha desatado un proceso político que se profundiza cada vez más.

Por ejemplo, en el número del 14 de febrero del semanario literario-político del Partido Comunista Francés *France Nouvelle*, Pierre Roubaud, profesor asociado de biología en la Universidad de París, dio la siguiente explicación de por qué miembros del partido que tienen entrenamiento científico defendieron el fraude obvio de Lysenko, biólogo mimado por Stalin:

Se estaba a favor o en contra de Lysenko, dependiendo de si se estaba a favor o en contra de la URSS, a favor o en contra del socialismo.

(...)

En las discusiones sobre Lysenko, los comunistas juzgaban a vuelo de pajarо: "Mira de qué lado están las fuerzas reaccionarias y así sabrás en qué bando te debes colocar". Esto se hacía olvidando que las mentiras que más convencen son aquéllas que están basadas en verdades.

(...)

La credulidad de los comunistas se basaba en su creencia conformista en una forma de proceso automático de aplicación de los principios socialistas. Dentro de estas creencias era imposible entender las contradicciones de la sociedad soviética. Cualquier dificultad, cualquier tensión o cualquier error era interpretado como obra del imperialismo o de las antiguas clases explotadoras, en otras palabras, fuerzas extrañas al socialismo. (Citado en *Le Monde*, 15 de febrero.)

El apoyo por parte de científicos del Partido Comunista, muchos de ellos prominentes, a la charlatanería de Lysenko es obviamente uno de los capítulos más vergonzosos en la historia del partido. Si el Partido Comunista quiere convencer a los votantes franceses de que en realidad el fantasma de Stalin ha quedado en el pasado, tiene que demostrar que ha abandonado la práctica de decir que lo que es blanco es negro o viceversa si así lo manda Moscú.

Pero si bien los artículos como el de Roubaud son necesarios desde el punto de vista de los intereses electorales inmediatos del partido, la lógica de lo que dice, mina las defensas fundamentales del estalinismo.

Los puntos de discusión del biólogo comunista francés muestran claramente lo falso de la teoría de los "campos", la idea de que uno está en pro o en contra del socialismo, que a su vez es representado por la Unión Soviética. Como los capitalistas están en contra de la Unión Soviética,



Carrillo

cualquier crítica al Kremlin o a cualquier otro régimen burocrático ayuda y beneficia al campo enemigo. Por lo tanto, cualquier crítica a las burocracias estalinistas es una "puñalada en la espalda de la clase obrera".

Este mismo tipo de argumentación, por ejemplo, ha sido elevada a principio constitucional por el régimen checoslovaco en su intento por describir como traición las demandas de Carta 77 de que se implemente la constitución del país. En una nota del 25 de febrero, Paul Hofmann, corresponsal del *New York Times*, citó una nota gubernamental sobre esto como sigue:

... según la Constitución este derecho [la libertad de expresión] debe ser ejercido sólo de acuerdo con los intereses de la clase obrera checoslovaca.

De acuerdo con la Constitución, los ciudadanos de Checoslovaquia tienen además la obligación de respetar los intereses del estado socialista en todas sus actividades.

Este razonamiento es hermético. A los ciudadanos de Checoslovaquia se les garantiza la libertad de expresión; pero cuando protestan por la falta de libertad de expresión, se les acusa de contribuir a la propaganda antisocialista. Dado que de esta manera se descarta el debate público, el "estado socialista" es el único que juzga lo que está o no de acuerdo con los "intereses de la clase obrera".

Puesto que el estalinismo fundamentalmente es una serie de dogmas diseñados

para cubrir el papel de una burocracia parasitaria que busca sus propios intereses a expensas del movimiento obrero, le es imposible aceptar cualquier crítica. Es por esto que necesita la teoría de los "campos". De esta forma, todos los críticos pueden ser incomunicados como agentes del "campo enemigo". Esta ha sido la forma como los estalinistas han tratado siempre a los trotskistas, quienes los critican desde el punto de vista de los intereses del movimiento obrero.

Pero al tratar de disociarse del totalitarismo estalinista, los dirigentes "eurocomunistas" han tenido que crear un nuevo plan de acción hacia los trotskistas.

En España, un reportero de la revista *Por Favor* presionó al Secretario General del Partido Comunista Español Santiago Carrillo, a que diera su opinión sobre Trotsky y el trotskismo. En su respuesta, publicada en el número del 3 de enero de esa revista barcelonesa, Carrillo dijo:

Bueno, yo opino que Trotsky desempeñó un gran papel, indudablemente el más importante después de Lenin, para la Revolución de Octubre, en la creación del Ejército Rojo, en los primeros años del poder soviético; creo que Trotsky tiene escritos y trabajos que son interesantes y que yo he leído, y que yo aconsejaría leer.

Creo que el trotskismo no es una concepción específica, particular de la revolución y por consiguiente declararse trotskista hoy no tiene gran sentido; podía tenerlo en otras épocas, en orden a mostrar la oposición a Stalin y al estalinismo, hoy no veo muy claro qué sentido tiene ser trotskista.

Carrillo está lejos de simpatizar con el trotskismo. Sabe exactamente cuál es la diferencia entre el estalinismo y el trotskismo. Carrillo era uno de los dirigentes de la juventud del Partido Socialista que vaciló por algún tiempo entre el PC y la Oposición de Izquierda. Escogió hace cuarenta años. Pero ahora está determinado a demostrar que el Partido Comunista Español es ahora un partido democrático e independiente. Para este propósito, uno de los capítulos más embarazosos de su historia es la colaboración durante la guerra civil española con la policía secreta soviética en el asesinato de trotskistas. Así, ahora le resulta políticamente conveniente al jefe del Partido Comunista Español hacer declaraciones conciliatorias acerca de Trotsky y del trotskismo.

En la práctica, también el Partido Comunista Español ha tomado una actitud menos fraccional hacia los trotskistas. Por ejemplo, expresó solidaridad con los trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) arrestados en noviembre, ayudando así en la campaña por su liberación.

Hemeroteca General
CEDOC

El PC español sigue manteniendo la política estalinista de colaboración de clases, como se pudo ver por su papel de frenar las huelgas y protestas masivas a finales de enero durante la crisis que estalló debido a los asesinatos de manifestantes y abogados laborales por la policía y los derechistas.

Sin embargo, las declaraciones de Carrillo harán más difícil que el PC desconozca las críticas trotskistas sobre estas políticas diciendo que los trotskistas son "provocadores" o "agentes burgueses disfrazados". Basado en lo que dijo Carrillo, el PC español no tiene argumentos para rechazar la discusión o el trabajo común en cuestiones concretas con los trotskistas.

De hecho, algunas de las críticas hechas por representantes del PC español contra los partidos comunistas que gobiernan a Europa Oriental son aún más fuertes que las críticas de Carrillo contra el trotskismo. Por ejemplo, de acuerdo con el número del 18 de febrero de *Le Monde*, Pilar Bravo, miembro del Buró Ejecutivo del PC español, dijo en una conferencia el 16 de febrero en la Universidad de Madrid: "La libertad de expresión no existe en la mayoría de los países comunistas". Describió a la prensa soviética como "manipulada y repelente".

Bravo añadió: "El movimiento de Carta 77 en Checoslovaquia ha tenido un impacto tan grande que ha causado un verdadero levantamiento en Europa Oriental, y esto puede abrir el camino para el desarrollo de un movimiento reformador que sea capaz de jugar un papel regenerador en el campo socialista".

Las declaraciones de Bravo sugieren que el PC español tiende a asociarse con los elementos liberalizantes de los partidos comunistas de Europa Oriental, y con los dirigentes y miembros expulsados del PC checo a raíz de la "primavera de Praga". Este es un cambio irónico desde la situación que existía hace unos años cuando el Kremlin apoyó a una fracción pro Moscú en el PC español contra la directiva de Carrillo. Durante la lucha, en la cual la línea dura perdió, el número de febrero de 1974 de la revista soviética *Partiinaia Zhizn* acusó a una publicación del PC español de repetir "calumnias trotskistas" contra la Unión Soviética.

El Partido Comunista Italiano ha establecido relaciones directas con disidentes en la Unión Soviética. Publicó un libro del disidente ruso Roy Medvedev. *Paese Sera*, un diario de circulación masiva controlado por ese partido, ha estado publicando una serie de artículos sobre los disidentes, varios de los cuales han sido reproducidos en *Auge*, órgano de la fracción "interior" del PC griego. En uno de estos artículos, reimpresso en el número del 11 de febrero de *Auge*, A. Guerra, director del Instituto Gramsci, institución financiada por el PC, describió el movimiento de los disidentes como resultado del retroceso en la "desestalinización" por parte de la dirección soviética.

El fenómeno no se inició como "disensión",

sino en estrecha conexión con el giro del XX Congreso [donde Jruschchev dio su "discurso secreto" denunciando a Stalin], con las esperanzas de renovación que existían en ese tiempo. No nos olvidemos de que el primer libro de Solzhenitsyn fue publicado a instancias de Jruschchev.

Guerra ofrece una explicación general para la falta de democracia en la sociedad soviética:

Esto es probablemente una expresión del atraso de Rusia. No nos olvidemos de que la revolución burguesa no se llevó a cabo sino hasta marzo de 1917. Otro factor es que la Revolución de Octubre no pudo unirse al movimiento revolucionario de los países capitalistas avanzados, que fue derrotado en los años veinte.

Paese Sera publicó también una entrevista con Roy Medvedev, que *Auge* reimprimió en su número del 20 de febrero y que llenaba media página. Entre otras cosas, Medvedev dijo a los reporteros del periódico del PC italiano:

Los puntos de vista de los socialistas checos que firmaron Carta 77 no son antitéticos con el socialismo. La verdad es que en el tipo de sociedad socialista que estas valientes y honorables personas querían crear no habría cabida para dirigentes como Husak o Indra (respectivamente, jefes del PC y el estado checos, y dos de los dirigentes que pidieron la intervención soviética en 1968).

En 1968, el Kremlin dividió al PC griego para parar su proceso hacia una mayor independencia, que fue marcado por la condena que hizo este partido de la invasión soviética a Checoslovaquia. Esta operación no ha dado buenos frutos. La super estalinista fracción "exterior" (así llamada porque inicialmente se basó en exiliados que vivían en los países del bloque soviético) es ahora mucho más grande dentro de Grecia que la fracción "interior" "eurocomunista". Pero, de hecho y para todo propósito, el estalinismo griego ha sido partido por la mitad.

Una vez que se abandonan, aunque sea un poco, las barreras estalinistas contra el pensamiento crítico, todo tipo de preguntas salen a relucir. Los miembros de los partidos comunistas comienzan a hacer preguntas sobre la política y las direcciones de los mismos partidos "eurocomunistas".

En Suecia, por ejemplo, se ha profundizado una crisis en el partido bajo el impacto de las demandas por parte de los miembros que piden que se tome una posición más consecuente contra la represión estalinista en Checoslovaquia.

En un editorial del número del 11 de febrero de su periódico, *Internationale*, los trotskistas suecos comentan:

El mayor peligro está... en el intento de la dirección del partido por suprimir el debate político que salió a relucir. (...) Vimos un ejemplo de ello la semana pasada cuando Bo Hammer en *Ny Dag* [periódico del PC] atacó el panfleto sobre Checoslovaquia que escribió el miembro del partido Åke Eriksson. Usó las mismas generalidades burocráticas que Hussak usa en Checoslovaquia contra Carta 77. (...)

El PC sueco fue uno de los pioneros del "eurocomunismo". Necesitaba mucho establecer sus credenciales como partido "democrático e independiente", dado que era lo suficientemente grande para aspirar a jugar un papel importante en el Parlamento y por la cercanía de Suecia con la Unión Soviética. El hecho de que la dirección del partido no haya llevado este cambio hasta satisfacer las esperanzas de los miembros que buscan una alternativa que no sea estalinista, ha llevado al PC sueco a una profunda crisis.

En Austria, los liberalizadores fueron expulsados después de la invasión soviética a Checoslovaquia. El país estaba demasiado cercano a la escena del crimen y la fracción liberal demasiado estrechamente ligada al PC de Dubcek como para que el Kremlin se pudiera permitir medidas menos drásticas. Desde su expulsión, este grupo ha mantenido lazos estrechos con el PC italiano. Pero recientemente algunos representantes de esta corriente han comenzado a aplicar el "pensamiento crítico" a la línea de colaboración de clases que sigue el gran partido tutor.

En el número de enero de su periódico *Rotfront*, los trotskistas austriacos comentaron este desarrollo:

Por primera vez, en el número de noviembre del periódico *Offensiv Links* de la Juventud Libre de Austria—Movimiento por el Socialismo, apareció un artículo que cuestionaba el "compromiso histórico" ... en forma bastante amplia. Queremos aprovechar la ocasión para reabrir la discusión sobre algunos puntos fundamentales de la estrategia revolucionaria. (...)

La fascinación que el "eurocomunismo" causa en secciones del movimiento obrero, particularmente en las que han pasado por la escuela del estalinismo, es perfectamente comprensible. Se le considera un sistema político más flexible, libre de la rigidez bizantina de la ortodoxia estalinista. Se supone que puede responder ante cambios sociales y políticos, y que ha eliminado el absolutismo y el terror como métodos políticos "normales". (...)

Pero que se hayan aflojado los lazos con Moscú no significa un paso hacia la izquierda, hacia el restablecimiento de la estrategia y táctica revolucionarias correspondientes a situaciones históricas concretas. (...)

Es completamente falso que la flexibilidad y el funcionamiento democrático... sean incompatibles con las metas revolucionarias. Lenin y Trotsky son el ejemplo clásico de ello. Los bolcheviques usaron todas las formas de lucha (desde las más legalistas hasta la insurrección armada) sin usar su flexibilidad como pretexto para hacer alianzas con la burguesía "liberal". Lenin, el crítico más duro contra el menchevismo... nunca lo dejó de considerar como una corriente dentro del movimiento obrero.

El estalinismo liquidó tanto la flexibilidad como las metas revolucionarias del movimiento. Su crisis crea la posibilidad de reunificarlas. Pero el "eurocomunismo" no ofrece perspectivas para lograrlo.

Sólo Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht "ofrecen ejemplos de como lograrlo", concluye *Rotfront*, "no Togliatti, Longo y Berlinguer [dirigentes del PC italiano]". □

Shirley Williams Va Camino a Samara

Por Ernest Mandel

[El siguiente artículo apareció en el número del 10 de febrero de la revista quincenal *Inprecor*. La traducción es de *Inprecor*, con algunos cambios menores de *Perspectiva Mundial*.]

• • •

Shirley Williams, la ministra de educación del gabinete de Callaghan, es una de las principales portavoces de la derecha laborista en Gran Bretaña. El 21 de enero pasado, pronunció un discurso enteramente consagrado a atacar al trotskismo y que fue objeto de una publicidad muy amplia en la prensa británica. El periódico liberal *The Guardian* le consagró al día siguiente el principal titular de la primera página, así como casi toda una página en el interior del diario.

Evidentemente, no se trata de un hecho fortuito. Tanto el discurso de S. Williams como la campaña de prensa de la burguesía forman parte de la preparación sistemática de una caza de brujas contra la extrema izquierda en el seno del partido laborista. Esta campaña es, en sí misma, la prolongación de una campaña análoga lanzada hace algunos años contra las capas más combativas de militantes de base en los sindicatos.

En su discurso, Williams intentó reunir los principales argumentos para justificar, ante los ojos del trabajador británico medio, una declaración de incompatibilidad entre la pertenencia al Partido Laborista y las convicciones socialistas revolucionarias de la mayoría de los militantes de extrema izquierda de dicho partido. Abandonó deliberadamente el terreno de las argucias organizativas y administrativas ("entrismo", "partido dentro del partido", "manipulación desde el exterior", hasta el argumento tan ridículo como odioso de que los trotskistas son "financiados por el extranjero"), terreno preferido por la mayor parte de los burócratas del ejecutivo laborista. Al menos ella tiene el mérito de ubicarse en el campo de las ideas, de los problemas de principio, de la táctica y estrategia del movimiento socialista. Eso permite comprender mucho mejor al mismo tiempo la coherencia y la incoherencia ideológica de la socialdemocracia de hoy.

El principal argumento de S. Williams para la expulsión de los trotskistas del Partido Laborista es el pretendido desprecio hacia la democracia por parte de los marxistas en general y de los trotskistas en particular. Este es también el argumento que retoma con júbilo la prensa burguesa para apoyar la campaña a favor de la



Laurence Sparham

Williams

caza de brujas en el seno del Partido Laborista. Así es como prepara el terreno para una represión estatal contra un ala del movimiento obrero —para demostrar de la mejor manera la solidez de sus convicciones democráticas. Pero la evidencia que pudo reunir Williams para apoyar su tesis del supuesto carácter "antidemocrático" del trotskismo es completamente raquítica. De hecho, el total de esa evidencia asciende a unas cuantas citas sacadas de contexto.

La dificultad en que se encuentra Williams es obvia. En su polémica contra los estalinistas, la socialdemocracia puede apoyarse en la justificación parcial o total de la represión en la URSS y en Europa del Este por parte de los partidos comunistas. "Algunos de nosotros... rechazamos las críticas deshonestas de quienes denuncian la represión innoble de adversarios políticos en Chile o Rhodesia, pero se callan cuando en la URSS se interna en manicomios a los disidentes —que, sin embargo, respetan la ley—, o cuando se les mata al tratar de abandonar Alemania Oriental". Pero no puede utilizar el mismo argumento contra los trotskistas, al menos sin falsificar burdamente las posiciones políticas de los marxistas revolucionarios.

Los marxistas revolucionarios han estado a la vanguardia en la defensa de las víctimas de la represión estalinista desde hace más de cuarenta y cinco años, incluso cuando los principales dirigentes de la socialdemocracia se negaron a participar resueltamente en esta defensa —por razones de "oportunidad política", que es lo mismo que decir vil oportunismo. (Recuérdese, por ejemplo, su negativa de defender decididamente a las víctimas de los procesos de Moscú). De igual modo estuvieron en primer plano en la defensa de las libertades democráticas en los países capitalistas, incluso cuando éstas fueron limitadas o suprimidas por ministros socialdemócratas (por ejemplo, las torturas y la represión introducidas en gran escala en Argelia por el gobierno del socialdemócrata Gay Mollet; la feroz represión en Malasia y Kenia por obra del gobierno socialdemócrata de Atlee a fines de los años 40; la prohibición de emplear "radicales" en el sector público introducida por el socialdemócrata Helmut Schmidt en Alemania Occidental).

El balance práctico de la actitud de los trotskistas y de la Cuarta Internacional en materia de defensa de las libertades democráticas es, pues, claro y coherente; mucho más claro y coherente que el de cualquier otra corriente del movimiento obrero contemporáneo y ciertamente mucho más claro que el de la derecha socialdemócrata.

Al no poder apoyarse en los hechos, Williams debe refugiarse en groseros sofismas, de los cuales los siguientes son los dos principales:

"¿Aceptan ustedes que si el socialismo (tal como lo definen) y la causa de la democracia entran en conflicto, ustedes se pondrán del lado de la democracia?" "La ilusión más desoladora de los socialistas revolucionarios radica en que la revolución transformará por si misma la naturaleza de los seres humanos, de tal manera que los que hereden el poder total de la revolución actuarán con un fervor desinteresado por el bien de toda la comunidad. La historia no lo ha demostrado; por lo tanto es preferible que la ocupación del poder sea limitada en tiempo y extensión".

Nuestra respuesta a estos sofismas es inequívoca. Para nosotros, el socialismo se define por la emancipación integral del trabajo; es decir, por la eliminación de toda forma de explotación y de opresión entre los hombres. La autoadministración de los ciudadanos —como la autogestión planificada de los productores— es parte integrante de la concepción marxista del

socialismo. Por consiguiente, el socialismo tal como lo entienden los trotskistas *no puede* excluir el goce de las más amplias libertades democráticas para todos, al menos en los países industrializados. No hay socialismo sin democracia socialista. No hay revolución socialista en esos países sin el apoyo consciente de la mayoría. Para los trotskistas, en la URSS no hay socialismo sino una sociedad que se empantanó y burocratizó a mitad de camino entre el capitalismo y el socialismo, a consecuencia de su aislamiento dentro de condiciones de subdesarrollo (aislamiento cuya responsabilidad principal corresponde a los correligionarios de Shirley Williams de los años veinte y treinta, desde Ebert-Noake hasta Mac Donald y León Blum. Stalin es su hijo, posiblemente ilegítimo, pero su hijo a pesar de todo.)

Consecuentes consigo mismos, los trotskistas han exigido *desde el congreso de fundación de la Cuarta Internacional*, la pluralidad de partidos políticos en la URSS. No esperaron las contorsiones tardías de los partidos "eurocomunistas" para pronunciarse sin ambages ni reticencias contra el principio y las prácticas del partido único y de cualquier forma de monopolio en el ejercicio del poder político y económico luego de la abolición del capitalismo.

Presentar la revolución socialista como un proyecto para establecer un "poder total" en manos de una pequeña camarilla es absurdo. Toda la historia de las revoluciones proletarias, desde la Comuna de París hasta la revolución portuguesa, confirma que el proceso revolucionario se acompaña de una enorme extensión y no de una reducción de la actividad y poder político de las masas; es decir, de una difusión y no de una concentración del poder efectivo. El programa de la Cuarta Internacional, que incorpora al respecto todas las enseñanzas (tanto positivas como negativas) de las revoluciones del siglo XX, apunta ante todo a institucionalizar esa difusión del poder, creando una sociedad en la cual la *democracia directa*, la democracia de los consejos obreros, los consejos barriales y los consejos de consumidores arrebatará lo esencial del poder que hoy detenta el estado hipercentralizado. En otros términos, se trata de impedir que la revolución sea sucedida por una *contrarrevolución* que desposea a las masas del poder adquirido. Y la verdad histórica exige precisar que los socialdemócratas desempeñaron, en esas contrarrevoluciones, un papel tan vigoroso como los estalinistas.

Però el argumento de Williams no es sólo absurdo, también es profundamente deshonesto, pues toda esa logomachia dirigida contra los socialistas revolucionarios en realidad tiende a disfrazar el carácter profundamente antideocrático de la sociedad burguesa tal como funciona hoy en Occidente, para no hablar de los países semicoloniales.

Se necesita, en efecto, una buena dosis de sofística para acusar a los trotskistas de un pretendido proyecto para "monopolizar el poder" merced a una revolución futura, al mismo tiempo que guardan silencio sobre el *monopolio del poder real* que existe actualmente en Gran Bretaña, que es el del gran capital y sus agentes ejecutivos, es decir, algunos miles de miembros de los consejos de administración de los grandes trusts industriales, financieros y comerciales y los altos funcionarios y ejecutivos sobre los cuales la inmensa mayoría de la población no tiene ningún control, ya que nunca los eligió y tampoco podrá destituirlos si se atiene a las concepciones políticas de Williams.

Hoy Gran Bretaña se encuentra en una grave depresión económica. Hay 1.5 millones de desocupados, se ha reducido el salario real y se han efectuado importantes supresiones en los gastos sociales, lo cual ha conducido a una reaparición masiva de la pobreza más cruda, en un país que hasta hace poco se presentaba como el paraíso del "bienestar". ¿Quién tomó las decisiones que condujeron a esta trágica situación? ¿Las masas de ciudadanos y electores? Veamos el programa laborista en base al cual fue elegida la actual Cámara de los Comunes y por el cual "gobierna" Shirley Williams: ¡No contiene ni rastros de algo semejante! No insultaremos tampoco a Wilson, Callaghan, Healy y Williams creyendo que prefieren la desocupación al empleo pleno. Se podría decir que esas decisiones les fueron impuestas por la lógica interna de la economía capitalista. Se podría decir que esas decisiones les fueron impuestas por los "gnomos de Zúrich y de la City", para parafrasear la célebre fórmula de Harold Wilson. En cualquier caso, no son sino dos caras de la misma moneda.

Pero ello significa concretamente que, cuando Williams y Cia. se enfrentaron con una alternativa precisa: respetar el mandato recibido de sus electores, materializar las promesas electorales, atenerse a las metas establecidas por su partido (que incluyen la socialización de los medios de producción, como declara la famosa cláusula 4 del programa oficial del Partido Laborista) o bien inclinarse ante las imposiciones del gran capital, eligieron deliberadamente el segundo camino.

Esto demuestra a las claras que en un régimen de "democracia representativa parlamentaria" combinado con el régimen capitalista, tanto la "economía mixta" como la "difusión del poder" no son más que mitos. Los ministros y diputados electos sólo detentan un poder real completamente secundario. El poder real se halla en manos del gran capital, que ciertamente tiene interés en dejar que los "representantes elegidos por el pueblo" aparenten detentar el poder durante tanto tiempo como las condiciones lo permitan. Pero cuando se agudizan demasiado las tensiones económicas y sociales, se disipan las apariencias y se ponen de manifiesto las

realidades. Los Wilson, Callaghan y Williams hacen discursos, engañan a los trabajadores y calumnian a los trotskistas. Los "gnomos de Zúrich y de la City" gobernan e imponen las decisiones.

Por consiguiente, el verdadero problema que opone a la derecha socialdemócrata con los socialistas revolucionarios no es la alternativa entre socialismo y democracia. Es la alternativa entre socialismo, con apoyo de la mayoría, y capitalismo. La derecha socialdemócrata rechaza el socialismo. Para ella, representa la aventura y el caos ("Odio a la revolución como al pecado", decía Ebert); y está dispuesta a pisotear la voluntad de la mayoría para evitar la ruptura con el capitalismo.

Por otra parte, Shirley Williams lo afirma abiertamente al proclamar que en la democracia sólo se puede gobernar por consenso; la alternativa sería la coerción. La conclusión es evidente. Cuando la mayoría parlamentaria es burguesa, hay que inclinarse ante la burguesía porque constituye la mayoría. Cuando la mayoría parlamentaria es anticapitalista, hay que inclinarse también ante la burguesía, para evitar que se rompa el consenso y haya que pasar a la coerción.

Capitalismo y Democracia

La hipocresía del argumento resulta notoria. Cuando Shirley Williams emplea la palabra "consenso", *sobrentiende*, sin decirlo claramente, "consenso con la burguesía y solamente de ella". Pues, ¿a quién se pretendería hacer creer que en Gran Bretaña hoy existe un "consenso" de los desocupados con la desocupación, un "consenso" de los trabajadores con las reducciones salariales, un "consenso" de los jubilados con las jubilaciones de hambre, un "consenso" de los estudiantes con las reducciones en las becas de estudio?

En todos los casos se ha aplicado realmente la coerción, tanto la coerción de las leyes como la que se atribuye a la "fatalidad económica". Pero ésa es la lógica de los socialdemócratas, que encuentran normal que se fuerce a las víctimas de la economía capitalista, sin consenso alguno, a someterse a la explotación, pero que sólo están dispuestos a suprimir el capitalismo con el asentimiento de los capitalistas. Evidentemente, tendrán que esperar mucho tiempo para lograrlo. Entretanto, se aplicará la coerción en un único sentido: contra el proletariado e incluso, llegado el caso, contra los deseos que expresara claramente la mayoría de los electores. Esta pretendida devoción por la democracia es un misterio insólito.

Aún no hemos agotado las incoherencias ideológicas de Shirley Williams. Al confundir deliberadamente libertades democráticas y "democracia parlamentaria" (es decir, indirecta), pone el dedo en el engranaje de un infinito de contradicciones. Escribe: "¿Comparten ustedes nuestra creencia en la libertad de cada ser humano individual, en su derecho a expresar tanto

sus opiniones como las convicciones religiosas realmente y sin temor a las consecuencias?"

Nuestra respuesta es "sí", sin restricción alguna, precisamente porque estamos convencidos de que no puede haber ninguna oposición entre esos derechos y la lucha contra la explotación, la degradación y la alienación del hombre y del trabajador. Pero la respuesta de los que ubican el mantenimiento del *status quo* social —por el deseo de un consenso con la burguesía— en el mismo nivel de prioridad que la defensa de las libertades democráticas y por encima de la lucha contra la explotación capitalista, sólo puede ser ambigua.

Mientras la mayoría de los trabajadores acepten las "reglas del juego" de la sociedad burguesa a cambio de reformas y concesiones materiales, dicha contradicción puede permanecer velada. Pero ni bien la acentuación de las contradicciones sociales, la intensificación de la crisis política y la creciente radicalización de amplios sectores de vanguardia de la población trabajadora sacuden ese equilibrio, se impone una nueva opción dolorosa a los líderes socialdemócratas. Entonces, la defensa del "consenso" con la burguesía, es decir *e la ley y del orden capitalistas*, requiere que se restrinjan los derechos democráticos. "Cada ser humano debe ser libre de expresar sus opiniones sin temor", salvo si se trata de opiniones "subversivas", marxistas revolucionarias o "anarcosocialistas".

El periódico *The Sun* del 2 de febrero de 1977 informa que el diputado laborista de derecha Neville Trotter ha acusado a un grupo de jóvenes socialistas de haber distribuido "volantes incendiarios" que "provocan la anarquía", en una escuela de Newcastle. Los volantes en cuestión tenían por finalidad organizar una protesta contra el castigo corporal de que eran objeto los alumnos. ¿Cuál es el crimen al que alude Trotter? ¿Bombas? ¿Atentados terroristas? En absoluto. Consiste en distribuir volantes, en expresar convicciones. ¿Y de qué convicciones se trata? ¿De la dictadura del proletariado? ¡Ni siquiera! Simplemente de la necesidad que experimentan los estudiantes del liceo de organizarse para combatir el castigo corporal y la agresión policiaca.

¿Shirley Williams está a favor del castigo corporal, institución bárbara y despotica como pocas? Lo ignoramos. ¿Está dispuesta a garantizar el derecho a la agitación por medio de la palabra oral y escrita contra esa institución bárbara, aún cuando a consecuencia de la "libertad de convicción" expresada mediante los volantes se instale la "anarquía" en la escuela? Abrigamos serias dudas al respecto, pero estaríamos felices de equivocarnos.

No obstante, si nuestras sospechas se confirman, ¿Qué implica eso sino que la "ley y el orden" de los déspotas que infligen castigos es más importante para los dirigentes socialdemócratas que la defensa integral de la libertad de palabra y

de prensa, y que están dispuestos a emplear la represión y a limitar la libertad de prensa para evitar la "agitación" y la "anarquía"? Entonces, la fórmula de



Mandel

Williams se transforma en: "Estamos dispuestos a garantizar el derecho de todo ser humano para expresar libremente sus convicciones, salvo cuando esa expresión amenace realmente 'la ley y el orden' de la burguesía; es decir, la explotación capitalista."

Tomemos otro caso. Bajo el gobierno del primer ministro socialdemócrata Helmut Schmidt, toda persona que en la RFA "exprese opiniones" marxistas, para no decir marxistas revolucionarias, sabe que ya no obtendrá empleos públicos. ¿Acaso eso no implica el "temor a las consecuencias" y una intimidación enorme, principalmente para cientos de miles de estudiantes que no tienen otra posibilidad que aspirar a un empleo en la docencia pública? No tenemos conocimiento de que Shirley Williams haya emprendido una vigorosa campaña por la libertad de convicción, de expresión y de prensa para los revolucionarios ni los marxistas alemanes. Sin duda, habrá que concluir una vez más que, ubicados ante la opción de "defender la ley y el orden burgueses" o "defender integralmente la libertad de convicción de todos los individuos sin que exista el temor a las consecuencias", los líderes socialdemócratas prefieren defender el capitalismo y restringir las libertades democráticas.

Se nos podría objetar: Los casos que plantea sólo se refieren a la limitación de los derechos de algunos miles o decenas de miles de "extremistas" y revolucionarios

peligrosos agitadores. Tal objeción sería incoherente, puesto que es la propia Williams quien insiste en la necesidad de reconocer y garantizar el derecho a la libertad de opinión para todos los individuos. ¿Por qué, entonces, reconocer esa libertad a la minoría (muy pequeña) de la gran burguesía y negársela a la minoría revolucionaria?

Sea como fuere, la dinámica concreta —confirmada por toda la experiencia reciente— demuestra que la limitación de las libertades democráticas con respecto a las "pequeñas minorías revolucionarias" es sólo el comienzo (cuando no el pretexto) de una represión mucho más vasta contra un ala entera del movimiento obrero organizado, si no contra la clase obrera en su conjunto. En la situación de crisis social progresiva del capitalismo tardío, ante la caída pronunciada de la tasa media de ganancia, ante la prolongación de condiciones que oscilan en torno a la "estanflación", el capitalismo puede tolerar cada vez menos el derecho de huelga sin restricciones, la libertad de negociar los salarios, la libre organización de la lucha obrera contra la implacable lucha de clases que lleva a cabo el gran capital, principalmente mediante la reintroducción de la desocupación estructural masiva, de la ofensiva universal de la burguesía por una política de ingresos, apoyada con entusiasmo por la derecha socialdemócrata.

Ahora bien, en las condiciones actuales en que se hallan las relaciones de fuerza entre las clases, resulta imposible imponer la política de ingresos sin limitar el derecho a la libre expresión. ¿Cómo es posible ilegalizar las huelgas salvajes sin reprimir la convocatoria a las mismas? ¿Cómo es posible ilegalizar la ocupación de fábricas sin reprimir la defensa escrita de tales ocupaciones? ¿Cómo es posible legalizar el despido de "agitadores peligrosos" de las empresas, sin reprimir la libertad de hacer uso de la palabra, los panfletos, los periódicos que convocan a la solidaridad activa con los trabajadores despedidos?

Los dirigentes del partido socialdemócrata alemán que pusieron en marcha la máquina infernal de la represión en Alemania Occidental, ahora ya se ven enfrentados con una situación en la cual una parte de su propia organización está sujeta a la represión estatal por razones de opinión.

Para los Franz-Joseph Strauss, la "agitación" a favor de la apropiación colectiva de los medios de producción es "contraria a la Constitución". Pero ese llamado a la apropiación colectiva se encuentra en el programa de base de la federación sindical germano occidental. ¿Acaso se puede ser ingenuo hasta el punto de no comprender que, para la burguesía británica, la caza de brujas dentro del Partido Laborista en contra de los trotskistas es sólo la preparación, si no el pretexto, de una represión de los patrones y el estado contra los militantes sindicales más combativos y el ala más combativa del proletariado? Según informe Hemeroteca General CEDOC

ma el 4 de febrero *The Sun*, la Social Democratic Alliance [Alianza Socialdemócrata], una agrupación socialdemócrata de derecha, ya ha acusado a Jack Jones, un importante dirigente sindical, de ser "un oponente declarado de la democracia parlamentaria occidental" y un defensor de los soviets. De esta manera, la caza de brujas ya se está extendiendo a todo un sector de los sindicatos. ¡Un signo de los tiempos!

La Lógica Implacable de la Lucha de Clases

En ese sentido, la identificación que hace la socialdemocracia entre "democracia representativa", instituciones del estado burgués democrático, gobierno por "consenso" con la burguesía por un lado, y libertades democráticas, por otro, la conduce a verdaderos desastres suicidas.

El "consenso" con la burguesía y el respeto al aparato de estado burgués es parcialmente compatible con la supervivencia de las libertades democráticas para las masas sólo en los períodos relativamente estables y prósperos de la sociedad burguesa. Cuando la inestabilidad social y económica se va agravando cada vez más, las contradicciones sociales se agudizan de tal manera que la burguesía trata de aplastar la libertad de acción y de organización del movimiento obrero, incluida la socialdemocracia. Para tal fin se vale del aparato de estado permanente, cuyo elemento decisivo es el aparato de represión.

El único medio para evitar el advenimiento de dictaduras sangrientas cuando desaparece la base objetiva de la democracia parlamentaria, es la movilización y la acción extraparlamentaria de las masas, para interrumpir a tiempo a los conspiradores y a sus inspiradores, es decir, quebrar el aparato represivo de la burguesía. Pero, para los socialdemócratas, es abandonar el terreno de la "legalidad" y del "consenso". Al aferrarse al impotente Parlamento hasta cinco minutos después de la medianoche, asisten impotentes a la liquidación de las libertades democráticas y a su propia destrucción, por negarse a la única defensa posible de dichas libertades, que consiste en la movilización sin trabas de las masas, haciendo caso omiso de la "ley y el orden" de la burguesía.

Al frenar, dividir, desalentar e incluso romper esta movilización en un periodo de enfrentamiento global inevitable entre las clases, los dirigentes socialdemócratas caván su propia tumba y la de las libertades democráticas. Los trágicos ejemplos de la llegada al poder de Hitler, Franco y Pinochet, atestiguan el precio de sangre que ha pagado la humanidad por el cretinismo parlamentario.

"Pero eso no puede suceder entre nosotros; aquí el ejército tiene una tradición profundamente democrática y constitucional", replicarán los Williams y Callaghan, tal como lo afirmaba Allende en Chile, ¿no es cierto? Todas las citas del discurso de Shirley Williams proceden del diario *The*

Guardian del 22 de enero de 1977. En el mismo número de ese periódico, en la página 24 y bajo el título revelador de "Los sindicatos contribuyeron a evitar un golpe", leemos el siguiente extracto de un discurso del principal dirigente sindical británico, Jack Jones:

"Hace dos años, hubiéramos podido hallarnos fácilmente frente a un golpe de estado en Gran Bretaña. Había gran temor por la hiperinflación. Se hablaba de terminar con la democracia". Al ser interrogado más tarde, J. Jones insistió sobre el hecho de que había habladurías en las cimas de la sociedad, que esos sectores —'el coronel tal y el capitán cual'— se hallaban siempre en sus puestos y no estaban interesados en asegurar condiciones decentes para los trabajadores de Gran Bretaña. Sólo querían 'mantener sometidos a los trabajadores'."

La reacción típica de los socialdemócratas ante una situación semejante consiste en retroceder, andar con rodeos, desmovilizar a las masas "para no provocar a la reacción". Si la crisis social es grave, ese es el camino más seguro hacia el golpe de estado.

Ciertamente, Gran Bretaña no está todavía en tal situación. Pero Chile en

1973, España en 1936, Alemania en 1933, todos llegaron a ella, principalmente porque el cretinismo parlamentario y la negativa a defender las libertades democráticas de manera eficaz abrieron la vía para la dictadura. Y el general inglés Kitson no será mucho mejor que el general chileno Pinochet, en condiciones análogas que mañana podrían darse en Gran Bretaña.

Una vieja leyenda árabe, retomada por el autor inglés W. Somerset Maugham, relata cómo el servidor de un comerciante de Bagdad se asusta al encontrar a la Muerte en el mercado y huye hacia Samara. "¿Por qué espantaste a mi servidor?", le pregunta el mercader a la Muerte. "No quise asustarlo en absoluto", le responde la Muerte. "Solamente hice un gesto de sorpresa al verlo en Bagdad, pues esta noche tengo cita con él en Samara". Shirley Williams quiere defender la "democracia". Al mismo tiempo, no quiere romper el consenso con la burguesía y respetar a toda costa "la ley y el orden" del gran capital, defendido por un aparato de represión que es antidemocrático por naturaleza. Que esté alerta, entonces, en el camino a Samara, donde se cierre la sombra de Hitler, Franco y Pinochet. □

Puedes ganar mucho si te suscribes a:

Perspectiva Mundial

- Análisis políticos serios y objetivos.
- Una publicación de alta calidad y profesionalismo.

Una visión integral del mundo.

iSuscríbete ya!

Perspectiva Mundial

P.O. Box 314
Village Station
New York, N.Y. 10014

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado o provincia _____

País _____

- Incluyo \$10 para una suscripción de un año.
- Incluyo \$5 para una suscripción de seis meses.
- Envíame gratis un número muestra de Perspectiva Mundial.
- Envíame información sobre las tarifas primera clase y correo aéreo.

Los Ultraizquierdistas en General y los Incurables en Particular

Por León Trotsky

[El siguiente artículo lo tomamos del libro *Escritos sobre España* de León Trotsky, publicado por la Editorial Ruedo Ibérico.]

La ideología marxista es concreta, es decir, que comprende todos los factores decisivos o importantes de una cuestión determinada, no sólo en sus relaciones reciprocas, sino también en su desarrollo. No diluye la situación del momento presente en la perspectiva general; sino que mediante la perspectiva general, hace posible el análisis de la situación presente con todas sus particularidades. Precisamente, es con este análisis concreto como comienza la política. La manera de pensar oportunista, así como la sectaria, tienen un rasgo en común: que extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas en presencia, uno o dos factores que les parecen los más importantes —y que a veces lo son realmente—, los aislan de la realidad compleja y les atribuyen una fuerza sin límites ni restricciones.

Durante mucho tiempo antes de la guerra, el reformismo se ha servido de esta manera de factores muy importantes, pero temporales: el fuerte desarrollo del capitalismo, la elevación del nivel de vida del proletariado, la estabilidad de la democracia, etc. Es el sectarismo quien se sirve ahora de las tendencias y factores más importantes: el declive del capitalismo, el descenso en el nivel de vida de las masas, la descomposición de la democracia, etc. Pero, lo mismo que el reformismo de la época precedente, el sectarismo transforma las tendencias históricas en factores omnipotentes y absolutos. Los "ultraizquierdistas" detienen su análisis justo donde éste comienza. Oponen a la realidad un esquema prefabricado. Ahora bien, las masas viven en la realidad. Y por esto el esquema sectario no tiene la menor influencia en la mentalidad de los obreros. Por su misma esencia, el sectarismo está consagrado a la esterilidad.

El capitalismo imperialista no es capaz ya de desarrollar las fuerzas productivas de la humanidad, y por esta razón, no puede dar a los obreros ni concesiones materiales ni reformas sociales efectivas. Todo esto es exacto. Pero todo esto no es exacto más que a la escala de toda una época. Existen ramas de la industria que después de la guerra se han desarrollado con una fuerza prodigiosa (la del automóvil, la aviación, electricidad, radio) pese al hecho de que el nivel general de la producción no se eleve o se eleve muy poco por encima del nivel de antes o de durante la guerra. Esta economía podrida tiene además sus flujos y reflujos. Los obreros

no terminan casi nunca con su lucha, que a veces sale victoriosa. Es exacto que el capitalismo quita a los obreros con la mano derecha lo que les da con la izquierda. Por eso el aumento de los precios anuló las grandes conquistas de la época de León Blum.¹ Pero este resultado, determinado por la intervención de diferentes factores, empuja a su vez a los obreros a continuar en el camino de la lucha. Es precisamente esta dialéctica poderosa de nuestra época la que abre una perspectiva revolucionaria.

Un líder sindical que se dejé guiar exclusivamente por la tendencia general del capitalismo a podrirse para renunciar a toda lucha económica y parcial será, en efecto, a pesar de sus concepciones "revolucionarias", un agente de la reacción. Un líder sindicalista marxista debe no sólo considerar las tendencias generales del capitalismo, sino analizar también los factores específicos de la situación, la coyuntura, las condiciones locales y también el elemento psicológico, para proponer una actitud de lucha, de expectativa o de retroceso.

Es sólo sobre la base de esta actividad práctica intimamente ligada a la experiencia de la gran masa, como el líder sindical puede poner al desnudo las tendencias generales del capitalismo putrefacto y educar a los obreros para la revolución.

Es cierto que nuestra época se caracteriza políticamente por una lucha a muerte entre el socialismo (comunismo) y el fascismo. Pero, desgraciadamente, esto no significa que el proletariado sea ya y en todas partes consciente de esta alternativa, ni que pueda, en un país determinado, en un momento dado, desinteresarse de la lucha parcial para salvaguardar sus libertades democráticas. La alternativa fundamental: comunismo o fascismo, establecida por Lenin, se ha convertido para muchos en una fórmula hueca, de la que se sirven demasiado a menudo los centristas de izquierda para cubrir sus capitulaciones, o los sectarios para justificar su inacción.

Refiriéndonos al gobierno de la Generalidad de Cataluña, el desgraciado Andrés Nin² comenzó su declaración radiada con

la tesis siguiente: "La lucha que comienza no es la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, como piensan algunos, sino entre el fascismo y el socialismo". Esta fórmula era además la fórmula corriente del POUM. Todos los artículos de *La Batalla* no son otra cosa que interpretaciones y variaciones. Hemos visto a algunos sectarios, en Bélgica por ejemplo, ampararse en esta fórmula para encontrar la justificación, total o parcial, a la política del POUM. No obstante, Nin ha transformado prácticamente la fórmula leninista en su contrario: ha entrado en un gobierno burgués que tenía por objetivo explotar y asfixiar todas las conquistas, todos los puntos de apoyo de la revolución socialista naciente. El fondo de su pensamiento era aproximadamente éste: puesto que esta revolución es una revolución socialista "por esencia", nuestra entrada en el gobierno no puede hacer otra cosa que ayudarla. Y el sectario seudorrevolucionario exclama: "La participación de Nin en el gobierno es, quizás, una falta, pero sería un crimen exagerar su importancia. Acaso no ha reconocido Nin que la revolución es socialista 'por esencia'?" Si, así lo ha proclamado, pero solamente para justificar una política que minaba las bases de la revolución.

El carácter socialista de la revolución, determinado por los factores sociales fundamentales de nuestra época, no obstante, no puede servirse todo preparado y todo asegurado desde el principio mismo del desarrollo revolucionario. No, desde abril de 1931 el gran drama español ha tomado el carácter de una revolución "republicana" y "democrática". Durante los años que siguieron, la burguesía ha sabido imponer su sello a los sucesos, aunque la alternativa leninista: comunismo o fascismo, haya conservado —en último análisis— todo su valor. Cuanto más los centristas de izquierda y los sectarios transforman esta alternativa en una ley suprahistórica, menos son capaces de arrancar a las masas de la influencia burguesa. Pero todavía, no hacen más que reforzar esta influencia. El POUM ha pagado muy caro esta experiencia sin, además, y esto es lo triste, extraer las enseñanzas necesarias.

Si los centristas de izquierda se cubren con Lenin para encerrar la revolución en

L. León Blum (1872-1950) fue el dirigente del Partido Socialista Francés y del gobierno de Frente Popular (1936-37) en una coalición con el Partido Radical (burgués). —PM

2. Andrés Nin (1892-1937), fundador del Partido Comunista Español; fue a la Unión Soviética y trabajó como secretario de la Internacional Sindical Roja; apoyó a la Oposición de Izquierda;

participó en la formación de la Oposición Internacional de Izquierda; rompió con Trotsky y participó en la formación del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), del cual fue el dirigente principal durante la guerra civil; secuestrado y asesinado por agentes secretos de Stalin. —PM

su marco primitivo, es decir el de la democracia burguesa, los ultraizquierdistas apoyan en la misma alternativa leninista el derecho a ignorar y a "boicotear" el desenvolvimiento real de la revolución. "La diferencia, contesté a un camarada norteamericano, entre el gobierno de Negrín³ y el de Franco, es la misma que entre la democracia burguesa en putrefacción y el fascismo". Es con esta constatación elemental como comienza nuestra orientación política. ¡Cómo! —exclaman los ultraizquierdistas—. ¡Se nos quiere acorralar así a la elección entre la democracia burguesa y el fascismo! ¡Pero esto es oportunismo puro! La revolución española es, en el fondo, la lucha entre el socialismo y el fascismo. La democracia burguesa no presenta la menor salida... Y así continúan.

La alternativa: *socialismo o fascismo*, significa solamente, y es bastante importante, que la revolución española no puede ser victoriosa más que por la dictadura del proletariado. Pero esto no significa de ninguna manera que la victoria esté asegurada por adelantado. Se trata también, y toda la tarea política está ahí, en transformar esta revolución híbrida, confusa, medio ciega y medio sorda, en revolución socialista. Hace falta no sólo decir lo que es, sino también saber partir de lo que es. Los partidos dirigentes, incluyendo hasta los que hablan de socialismo, el POUM entre ellos, hacen todo lo que pueden por impedir la transformación de esta semirrevolución, mancillada y desfigurada, en revolución consciente y terminada. La clase obrera, empujada por su instinto, consigue, ciertamente, en los momentos de culminación revolucionaria, colocar jalones importantes en el camino del socialismo. Pero no son más que jalones que en el momento del reflujo son barridos por los partidos dirigentes. No es difícil saltar por encima de esta realidad contradictoria apoyándose en alguna generalización sociológica. Pero esto no cambia las cosas un milímetro. Hace falta sobreponer las dificultades materiales mediante la acción, es decir mediante una táctica apropiada a la realidad.

La lucha militar en España está dirigida actualmente, de un lado por Franco, del otro por Negrín-Stalin. Si Franco representa el fascismo, Negrín-Stalin de ninguna manera representan al socialismo. Al contrario, representan un freno "democrático" que impide el movimiento hacia el socialismo. La alternativa histórica, comunismo o fascismo, no ha encontrado todavía su expresión política. Lejos de ello, después de julio de 1936 la revolución española ha sido empujada hacia atrás del objetivo que formulaba. Ni sin comprenderlo. Pero pese a todo, la guerra civil en España sigue siendo un hecho de importancia capital. Hay que tomar este hecho

tal como es, es decir como la lucha armada entre dos campos sociales, subyugados de un lado por la democracia burguesa y del otro por el fascismo declarado. Se trata de encontrar una actitud justa con respecto a esta lucha híbrida, para transformarla desde dentro en lucha por la dictadura del proletariado.

El gobierno Negrín-Stalin es un freno cuasidemocrático en el camino del socialismo, pero es también un freno, ciertamente ni seguro ni perdurable, pero por lo menos un freno, en el camino del fascismo. Mañana, pasado mañana, el proletariado español quizás pueda romper este freno para apoderarse del poder. Pero si ayuda, aunque sea pasivamente, a romperlo hoy, esto no servirá más que para ayudar al fascismo. La tarea no es solamente aplicar teóricamente los dos campos en su justo valor, sino también utilizar prácticamente su lucha para dar un salto hacia adelante.

Los centristas de izquierda como los incurables "ultraizquierdistas" citan a menudo el ejemplo de la política bolchevique en el conflicto Kerenki-Kornilov,⁴ sin comprender nada. El POUM dice: "Pero los bolcheviques luchaban junto a Kerenki". Los ultraizquierdistas responden: "Pero los bolcheviques negaron, hasta frente a la amenaza de Kornilov, toda confianza a Kerenki". Los dos tienen razón... a medias, es decir, los dos se equivocan completamente. Los bolcheviques no permanecieron neutrales entre el campo de Kerenki y el de Kornilov. Aceptaron el mando oficial, mientras no fueron lo suficientemente fuertes para derribarlo. Es precisamente del mes de agosto, cuando se produce el levantamiento de Kornilov, del que data la ascensión prodigiosa de los bolcheviques. Esta ascensión no fue posible más que gracias al doble aspecto de la política bolchevique. Al participar en primera línea en la lucha contra Kornilov, los bolcheviques no tenían la menor responsabilidad por la política de Kerenki, al contrario, la denunciaban como responsable del asalto reaccionario y como incapaz de dominarlo. Es así como se prepararon las premisas políticas de la Revolución de Octubre, en la que la alternativa: bolchevismo o contrarrevolución (comunismo o fascismo), de ser una tendencia histórica llegó a ser una realidad viva e inmediata.

4. Alejandro Kerensky (1881-1970), socialista revolucionario ruso; patriota durante la guerra; vicepresidente del soviet de Petrogrado; ocupó varios puestos ministeriales durante 1917, entre ellos el de primer ministro del gobierno provisional; derrocado por la Revolución de Octubre, combatió contra el gobierno soviético y en 1918 abandonó Rusia. Lavr Kornilov (1870-1918) fue nombrado comandante en jefe por Kerensky en julio de 1917; dirigió el golpe contrarrevolucionario en contra de Kerensky en septiembre de 1917. Fue arrestado pero escapó y dirigió la contrarrevolución hasta abril de 1918 cuando fue muerto.—PM

3. Juan Negrín (1889-1956) Primer Ministro de la República Española desde mayo de 1937 hasta el final de la guerra civil.—PM

Debemos enseñar esta lección a la juventud. Debemos inculcarle el método marxista. Pero, en cuanto a las personas que hace decenas de años pasaron la edad de ir a la escuela y que se obstinan en oponernos siempre —a nosotros y a la realidad— las mismas fórmulas, que además han tomado de nosotros, hace falta reconocerlos públicamente como incurables que es necesario tener a varias leguas de distancia de los estados mayores donde se elabora la política revolucionaria.

28 de septiembre de 1937

Parece que mientras escribimos estas líneas una nueva "depuración" se está efectuando en España a gran escala. Por lo que se puede comprender de los telegramas intencionalmente confusos, el golpe está dirigido esta vez sobre todo contra los anarcosindicalistas. Es muy posible que ésta sea la preparación de una reconciliación entre Negrín-Stalin y Franco. Pero no hay que excluir que la burocracia de Moscú, que cree que todo se puede arreglar con la GPU [la policía política de Stalin], prepare de esta manera una "victoria" que se le escapa siempre. En realidad no puede más que preparar o el triunfo de Franco o alguna dictadura militar de un Mija "republicano", que se parece a Franco como dos gotas de agua.

Sólo los completamente imbéciles pueden hacerse ilusiones sobre los objetivos y los métodos de la pandilla estalinista o de la democracia negrinista. La lucha entre los dos campos puede muy bien terminar de un solo golpe. Esta nueva situación dictaría una nueva táctica, al servicio del mismo fin estratégico. Pero en este momento todavía la lucha militar entre Negrín y Franco continúa y la táctica de hoy está dictada por la situación de hoy.

29 de septiembre de 1937



El Comité Norteamericano pro Justicia para los Presos Políticos Latinoamericanos está fundado en la convicción de que la opinión pública internacional puede jugar un papel decisivo en procurar justicia para las víctimas de regímenes dictatoriales en América Latina. USLA también trata de movilizar a la opinión pública en defensa de los derechos humanos y contra la complicidad norteamericana con los regímenes que los atropellan.

USLA publica una revista trimestral, *The Reporter*. La suscripción cuesta dos dólares.

Para suscribirse o solicitar más información dirigirse a: 853 Broadway, Suite 414, New York, N.Y. 10003.